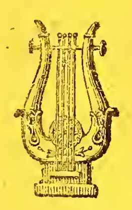


EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

AZON VISCONTI,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1858.



PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle de Carretas, n***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	CharlainyFernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cañavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

AZON VISCONTI,

ZARZUELA EN TRES ACTOS,

LETRA DE

D. ANTONIO GARCIA GUTIERREZ.

MUSICA DE

D. EMILIO ARRIETA.

Representada en el teatro de la Zarzuela.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1858.

Al Ilmo. Sr. D. José Borrajo,

En testimonio de gratitud y amistad.

A. Garcia Gutierrez.

PERSONAJES.	ACTORES.
LAURA...............	SRA. MORA.
ANGÉLICA............	STA. MURILLO.
AZON VISCONTI......	SR. SALCES.
LORENZO (Fanfula)....	SR. OBREGON.
GUILLERMO DE MONTEFORTE..........	SR. CALVET.
EL CONDE OSBALDO..	SR. CUBERO.
BEPPO...............	SR. CALTAÑAZOR.
RODOLFO.............	SR. ARDERIUS.

Milaneses, aldeanos de Limonta, soldados bergamascos y mercenarios de la banda de San Jorge.

La escena pasa en el Milanesado, año de 1314.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una parte de la aldea de Limonta: casas á uno y otro lado, entre las que se distingue en primer término, á la izquierda, la de Laura y Angélica. Al fondo, una montaña de risueño aspecto, con una senda que corre de izquierda á derecha y vice versa, en progresion ascendente. En el centro del teatro una columna con las armas imperiales.

INTRODUCCION.

Los aldeanos estan á un extremo del teatro, como acorralados: los soldados, que acaban de fijar un cartel grande en la columna, los estan mirando en actitud amenazadora.

ESCENA PRIMERA.

RODOLFO, SOLDADOS *y* ALDEANOS.

SOLD. Estas, oh, súbditos,
estas las órdenes
son del magnífico
emperador.
¡Ay del que pérfido
venda á su príncipe!

¡ay de los cómplices!
¡ay del traidor!
ALD. ¡Oh pueblo mísero!
oye las órdenes
de Luis el Bávaro,
tu emperador.
Humilde súbdito,
tiembla y humíllate,
besando el látigo
de tu señor.

———

HOMB. ¡Acabemos! no es posible
tanta infamia soportar.
MUJ. ¡Paz, hermanos! ¡Paz, esposos!
HOMB La deshonra no es la paz.
SOLD. ¿Qué murmuran?
MUJ. ¡Dios del cielo!
HOMB. No hay paciencia para mas.
SOLD. ¡Turba vil, de vuestro dueño
los decretos acatad!

———

Estas, oh súbditos, etc.
PUEB. ¡Oh pueblo mísero! etc.

———

ESCENA II.

DICHOS, LAURA *y* BEPPO.

LAURA. ¡Ah, soldados!
BEP. No los temas.
ROD. ¿Quién aqui?...
(*Adelantándose hácia ella.*)
BEP. No te acerques, ó te quemas.
(*Interponiéndose.*)
ROD. ¿Beppo?
BEP. Si.
ROD. ¡Disfrazado!
BEP. ¡Pero chito!
LAURA. (¿Quién será?...)
SOLD. ¡Oh qué talle! ¡qué palmito!
Ven acá.

(Se acercan á Laura: ella se refugia entre los aldeanos.)

BEP. ¡Por san Jorge!...
LAURA. (¡Tengo miedo!)
SOLD. ¡Baladron!
BEP. Alzo el gallo porque puedo.
ROD. ¡Eh! chiton.
(Imponiendo respeto á los soldados. Beppo llama con misterio á los soldados, y estos le rodean.)

BEP. Esa muchacha tan peregrina,
(Ap. á los soldados.)
que con su gracia subyuga y manda,
sabed, hermanos, que se destina
para un valiente de nuestra banda.
SOLD. ¿Y eres tú el guapo?
BEP. ¡Vaya! ¿Pues no?
SOLD. ¡Bien por mi vida! Bien escogió.
LAURA. (¡Todos me miran!)
SOLD. ¡La bribonzuela!
BEP. Vas á decirnos la cantinela...
LAURA. ¡Yo cantinela!
BEP. La del bandido.
(Para amansarlos, he prometido...)
(Ap. á Laura.)
LAURA. (Guarda el arquilla.)
BEP. (Si hay un bribon...)
TODOS. ¡Chito! ¡silencio! Va de cancion.

———

LAURA. Respetado en llano y sierra,
soy monarca de esta tierra:
bajo el pie de mi caballo
los valientes avasallo;
asi todo es mio: por eso me dan
del noble al pechero tributo en Milan.
TODOS. Su ardiente mirada, su voz celestial,
su gracia y donaire no tienen igual.
LAURA. ¡Y una niña me intimida
que es mi muerte y es mi vida!
Débil es cuanto yo fuerte,
y es mi vida y es mi muerte;
que tiene en sus ojos mi paz ó mi afan,

segun que risueños ó airados estan.

———

ROD. ¡Ea! ¡en marcha!
SOLD. ¡Pobre niña,
retirada en la campiña!
BEP. (No respiro libremente
hasta verlos trasmontar.)
SOLD. ¡La muchacha es extremada
(*Marchándose.*)
y graciosa la tonada!
Digna presa es de un valiente
la cantora singular.
TODOS. No respiro libremente
hasta verlos trasmontar.

ESCENA III.

LAURA, BEPPO *y* ALDEANOS.

LAURA. ¡Ah! gracias á la Madona...
ALD. 1.ª Y á tí, Laura.
LAURA. Ya se fueron.
ALD. Tus gracias los sedujeron.
BEP. ¡Y cómo no, si es tan mona!
ALD. ¿Mas no has visto ese cartel?
LAURA. ¡Ah! (*Dirigiéndose á la columna*)
BEP. No será cosa buena.
LAURA. Buscan á Visconti.
ALD. Hay pena
á lo que entiendo...
LAURA. Y cruel.
—Si un pueblo, aldea ó ciudad
abriga al noble proscrito,
pagan todos el delito.
BEP. ¡Vaya una barbaridad!
LAURA. Y nadie salvarse entienda.
—Todos serán, si esto pasa,
arrancados de su casa
y confiscada su hacienda.
ALD. ¡Qué espanto!
(*Los aldeanos se dispersan en distintas direcciones, murmurando.*)

BEP. Ya me da frio.
LAURA. (Mas si en los montes se esconde
podrá...)
BEP. No quiero ser conde
ni duque: ¡no! antes judio.
Cuando brama el temporal,
ser pequeño es bravo escudo:
el grande, el pingorotudo
es el que lo pasa mal.
LAURA. ¿Y Angélica?
BEP. (*Asomándose á la casa.*) Por las trazas
no debe estar.
LAURA. ¡Hola, hola!
BEP. Ha hecho novillos.
LAURA. ¡Qué! ¿Sola?
BEP. Ya nada sin calabazas. (*Con malicia.*)
LAURA. ¿Mi hermana?... (*Con seriedad.*)
BEP. No diré yo... (*Cortado.*)
LAURA. ¿Qué aire de misterio es ese?
BEP. Lo sabrás, aunque te pese.
—No es decir... ¡bah! ¡no, eso no!
Le gusta la pecorea...
y basta que uno se arrime
para que supongan...
LAURA. Dime,
¿qué se cuenta por la aldea?
BEP. Nadie se ocupa de tí...
que eres cual bella inhumana.
(*Mirándola tiernamente, pero con temor.*)
LAURA. Pero se habla de mi hermana.
BEP. Y con razon; eso si.
LAURA. ¡Mientes! (*Dándole un bofeton.*)
BEP. ¡Laura!
LAURA. ¿Quién murmura?
¿quién tiene el atrevimiento?...
—¡Acaba!
BEP. Vete con tiento,
que tienes la mano dura.
LAURA. Habla, pues.
BEP. Digo que nones.
LAURA. ¿Por qué no hieres si amagas?
BEP. ¿Y qué he de hacer, si me pagas

verdades, á mogicones?

LAURA. ¡Perdona!

BEP. Ruegas en vano,
que me he enojado contigo.

LAURA. Por última vez.

BEP. ¿Lo digo?
Bien; pero esconde la mano.

LAURA. No temas.

BEP. Por lo demas...
no soy yo quien pone tacha...
mas ¿no has visto en la muchacha
cincuenta cosas y mas?
Su palidez, su afliccion...

LAURA. ¿Está enferma?

BEP. Es otro asunto.
Esa tristeza es barrunto
de males del corazon,
que en los lazos de amor preso
á sentir su yugo empieza.

LAURA. ¿El amor causa tristeza?

BEP. ¡Tú no sabes lo que es eso!

LAURA. Es un bien que nos convida,
y á medias participado,
cambia con el ser amado
fé por fé, vida por vida.
Tiene ilusiones supremas,
dulces guerras, paces blandas.
—¿No es esto?

BEP. Te diré: le andas
cerca, pero no te quemas.
El amor anda amarillo,
que es dolencia y no liviana:
suele empezar en cuartana
y acabar en tabardillo.
Tiene de luna el cambiar
mezclando menguas y creces,
que á veces calma, y á veces
se suele emberrenchinar.
Ya da frio, ya calor,
ya acaricia, ya maltrata:
enferma, pero no mata.
—Ahí tienes lo que es amor.

LAURA. Será asi.—¿Y en quién se emplea
mi hermana?

BEP. En eso está el mal.

LAURA. ¿Por qué?

BEP. Es hombre principal.

LAURA. ¡Principal! ¿No es de la aldea?

BEP. Ahí es cierto forastero...

LAURA. ¡Oh, Dios! ¡si á engañarla viene!
algun señoron...

BEP. Él tiene
melindres de caballero.

LAURA. ¡Infame!—¿Y dónde se ven?

BEP. Junto al lago, en esa orilla.

LAURA. ¡Un noble!

BEP. ¡Y ella es sencilla!...
Quiera Dios que pare en bien.

LAURA. ¡Qué dices! (*Con severidad.*)

BEP. ¡Hay cada pillo!...

LAURA. ¡Bien! ya basta.(*Enojada: Beppo retrocede.*)

BEP. (¡Aun me echa fuego!)
(*Tocándose la mejilla.*)

LAURA. (Hasta hablarla no sosiego.)

BEP. ¿Quieres verme este carrillo?

LAURA. Quita allá.—Déjame ahora.
(*Viendo aparecer por el fondo al conde Osbaldo.*)

BEP. ¿Quieres que á buscarla vaya?

LAURA. Dices bien.

BEP. Junto á la playa
la encontré ayer á la aurora.

LAURA. ¡Bien! si. (*Beppo hace que se va y vuelve.*)

BEP. (La ocasion convida.)
Si supieras...

LAURA. Vete ya. (*Impaciente.*)

BEP. Al punto. (¡Cuándo será
que te des por entendida!)

ESCENA IV.

LAURA, *el conde* OSBALDO, *que viene en traje de marinero.*

LAURA. Ya os esperaba.

OSB. ¿No hay nadie?
LAURA. Podeis hablar sin reparo.
OSB. ¿Fuistes á Brescia?
LAURA. Aqui está
la arquilla.
OSB. ¿No has encontrado
á nadie?
LAURA. Ni era muy fácil.
Tiene la montaña pasos
escondidos, que no todos
conocen.
OSB. Hay sin embargo
un hombre, de quien me cuentan
mil hechos extraordinarios...
LAURA. ¿Quién?
OSB. Fanfula: ese bribon,
que á sueldo de Luis el Bávaro
en paz le sirve y en guerra,
ya bandido, ya soldado.
LAURA. ¿Aqui Fanfula? (*Alarmada.*)
OSB. Hay quien dice
que es valiente y temerario
cuanto sagaz.
LAURA. No os engañan.
OSB. Mas no hay miedo: el avisado
vale por muchos: de Brescia,
con misterioso aparato,
han salido esta mañana
ciertos hombres á caballo.
LAURA. ¿Y qué?
OSB. Despues se ha corrido
con la rapidez del rayo
la nueva de que esa gente
escoltaba el codiciado
tesoro.—¿Entiendes?
LAURA. Entiendo.
OSB. Señuelo, engañoso blanco
del enemigo, la presa
dejarán entre sus manos.
LAURA. ¡Bien, sí! Mas no perdais tiempo.
OSB. No hay miedo.
LAURA. Poneos en salvo

con vuestro tesoro.

OSB. Escucha,
Laura: el príncipe, impulsado
por yo no sé qué delirio,
está aqui.

LAURA. ¡Cómo! ¡insensato!

OSB. Por todas partes le buscan:
el pais está cercado.

LAURA. Es verdad.

OSB. Los pueblos tiemblan
al nombre de ese tirano.

LAURA. Alzad de una vez el grito.

OSB. Para perdernos acaso,
y perder...

LAURA. ¿No son ya vuestros
los soldados bergamascos?

OSB. Lo serán cuando les cumpla
mi promesa; pero en tanto...

LAURA. ¿Qué quieren?

OSB. Quieren dinero.
Mañana habremos trocado
estas joyas por el oro
de un mercader veneciano.
Mas si Visconti cayera
en las garras de esos vándalos...

LAURA. No caerá: si hay otros pueblos
que le abandonan ingratos,
Limonta hará su deber.

OSB. ¿Osarán?...

LAURA. Ya lo han probad o.

OSB. ¿Sabes cuál es el castigo
terrible, inaudito, bárbaro?...

LAURA. Si; ya lo he visto. *(Señalando al cartel.)*

OSB. Sereis
de vuestra casa arrojados.

LAURA. Lo sé.

OSB. Vagareis proscritos.

LAURA. Si.

OSB. Talarán vuestros campos.

LAURA. Quien no ha de coger el fruto...
—Ya lo sabeis: Galeazo
fué nuestro padre, y al hijo

deudas de su amor pagamos.

OSB. Y él os premiará.

LAURA. (*Interrumpiéndole.*) Ahora bien,
no perdais tiempo: os aguardo.

OSB. Solo en el último extremo
buscaremos vuestro amparo.
—Adios, limontina fiel.

LAURA. Él os guarde, conde Osbaldo.

OSB. (¡Bellísima es la serrana!)

LAURA. (¡El caballero es gallardo!)
(*El Conde coge la arquilla y se va por el fondo á la izquierda. Laura entra en su casa.*)

ESCENA V.

ANGÉLICA, *que viene por el fondo, derecha.*

ROMANCE.

Al mar tendido
ya el sol declina:
busca su nido
la golondrina:
convida al sueño
la tarde en calma,
y está ausente mi dueño,
y estoy sin alma.

—

¡Ábrego hirviente,
sopla iracundo!
¡brama inclemente!
¡despierta al mundo!
que en mí no hay sueño
ni quiero calma,
hasta no ver al dueño
que adora el alma.

HABLADO.

Fuí rebosando alegria
y desconsolada vengo.
¡Buena he quedado! Ya tengo
pesar para todo el dia.
¿Cómo sin verme reposa
quien se llama mi cautivo,
y yo sin verle no vivo
enamorada y celosa?
¡Celos! ¿qué razon me inspira
para esta sospecha loca?
¡No es posible! Aquella boca
no puede decir mentira.
¡Con qué dulcísimo encanto
me pinta el pobre su afan!
Testigos son, y aqui estan,
las señales de su llanto.
(*Saca una carta del seno y empieza á deletrear.*)
¡Hum! «M–i, mi- c-a, ca... mica...
mi cariño; ¡está bien claro!
—Es... t-u, tu... tuyo. Genaro.»
¿Quién dirá que significa
tanto un nombre?—De placer
el corazon se me explaya!
¡Qué bonita carta!—¡Y vaya
si me he soltado á leer!
Dos años mas de leccion
pienso que serán bastantes...
¡Qué digo dos años! Antes,
si me dura esta aficion.
Mas si á estudiar me dedico,
en libros ya no reparo:
dénme cartas de Genaro,
y verán cuánto me aplico.

ESCENA VI.

ANGÉLICA, BEPPO.

ANG. ¡Hola! ¿estabas por acá?
BEP. (Ya pareció la rapaza.)
ANG. ¿De dónde vienes?
BEP. De caza,
y no de gangas.
ANG. ¡Ah! ¡ya!
(Te entiendo.) Ayer al albor
te vi por aquella loma.
BEP. Ando tras de una paloma.
ANG. ¿Paloma? (*Con malicia*)
BEP. Caza menor.
El que es como yo bisoño...
ANG. ¿Y es tierna?
BEP. A volar empieza.
ANG. Será linda.
BEP. Es buena pieza.
ANG. ¡Hola!
BEP. Y calzada y con moño.
Pero no se ha de escapar
de la red, ya salga ó entre,
como yo otra vez la encuentre
fuera de su palomar.
ANG. ¿Es casera?
BEP. Eso pensaba.
ANG. ¡Y te engañaste!
BEP. ¡Friolera!
En un tiempo fué casera,
mas se va volviendo brava.
ANG. Parece que hablas con doble
sentido. (*Con seriedad.*)
BEP. Pudiera ser.
ANG. ¡Tuviera mucho que ver!
BEP. Y soy duro como un roble.
ANG. ¡Basta! ¿Lo dices por mí?
BEP. Justamente.
ANG. ¿Y quién te ha dado
licencia para que osado?...

ESCENA VII.

DICHOS *y* LAURA.

LAURA. ¿Qué es esto?
ANG. (¿Mi hermana aqui?)
BEP. (Ahora lo verás.)
LAURA. ¿Qué tienes?
¿Por qué das voces? Responde.
ANG. Ese atrevido...
LAURA. ¿De dónde
tan entarascada vienes?
¿Tú con las nobles te igualas
ufana y desvanecida?
¿tú con esmero prendida?
¿tú con flores, tú con galas?
ANG. Hermana, ¿por qué me riñes?
LAURA. ¿Qué transformacion es esta?
¿qué santo es hoy, ó qué fiesta,
para que tanto te aliñes?
BEP. Es que el amor la encandila.
ANG. ¿Tú consientes tal exceso?
Miente.
BEP. Pues si no es por eso,
¿para qué se emperejila?
LAURA. ¡Silencio!—¿Qué no dirán
de tí los murmuradores?
ANG. Dejaré galas y flores
si tanta pena te dan.
BEP. Aguarda á que te convenza.
LAURA. ¿Pena yo? ¡Qué mal lo entiendes!
ANG. ¿No es eso?
LAURA. No: es que me enciendes
todo el rostro de vergüenza.
ANG. Pues tan sin razon me tratas,
perdona si me rebelo:
mis galas...
BEP. Son el anzuelo
para pescar papanatas.
ANG. ¿Qué te han dicho?
LAURA. La verdad,

á lo que en tu rostro miro.
ANG. ¡Ay, Laura!
LAURA. ¡Tambien suspiro!
BEP. Es tierna de calidad.
LAURA. ¡Calla! (*A Beppo.*)
ANG. Pues todo lo sabes,
no puedo ocultarte nada.
LAURA. Estás loca.
ANG. ¡Enamorada!
LAURA. ¡Solo falta que te alabes!
ANG. ¿Y de qué me acusarás?
LAURA ¡Basta: de oirte me irrito!
ANG. ¿Ha de ser en mí delito
lo que es justo en las demas?
BEP. ¡Y se entona!
ANG. Aunque asi fuera...
BEP. ¡Bien dicen! no hay peor sordo...
LAURA. ¡Déjanos! (*A Beppo.*)
BEP. (¡Háblala gordo!) (*Ap. á Laura.*)
¡Miren la farandulera!

ESCENA VIII.

LAURA, ANGÉLICA.

ANG. ¡Esto sufro!
LAURA. Alza los ojos,
si no es que ya avergonzada
estás.
ANG. ¿Me juzgas culpada?...
—¡Laura! basta de sonrojos.
LAURA. La que asi se desvanezca,
no espere menores males.
—¿No has visto entre tus iguales
ninguno que te merezca?
ANG. ¡Laura, di!... ¿tal vez ese hombre...
no es mi igual?
LAURA. ¿Ahora lo ves?
¿Cómo se llama? ¿quién es?
ANG. Genaro: aqui está su nombre.
(*Enseñándola la carta.*)
LAURA. ¡Vete adentro! ¡vete, digo,

(Quitándola la carta y echando sobre ella una rápida ojeada.)
no apures mi sufrimiento!

ANG. Voy, hermana. ¡Cómo siento
verte enojada conmigo!
(Se dirige á la casa: queda por un momento á la puerta en actitud sumisa y abatida.)

MUSICA.

LAURA. La que en tan alta esfera
sus esperanzas mide,
no es mucho que altanera
de su humildad se olvide.
No es mucho que á estos lazos
prefiera en su ambicion
los pérfidos abrazos
que su ignominia son.

—

ANG. ¿Que asi te enojas?
¿que he merecido
tales agravios?

LAURA. Y esos repito.

ANG. ¡No! tu no puedes
¡oh amparo mio!
dudar un punto
de mi cariño.

LAURA. Si me prometes
dar al olvido...

ANG. ¿Qué es lo que mandas?

LAURA. Tu bien exijo.

—

ANG. De mi existencia entera
el sacrificio pide:
¡ay! mándame que muera
sin exigir que olvide.
Hacer podré pedazos
mi pobre corazon;
mas no los tiernos lazos
de mi infeliz pasion.

—

LAURA. ¡Basta, basta! no me llores.
(Bien conoce mi flaqueza.)
¡Oh! mal hayan tus amores,
mi descuido y tu belleza!
ANG. Aunque ciega, enamorada,
loca estoy, pero inocente.
Ven y clava tu mirada
en mis ojos y en mi frente.
LAURA. Veré el ansia que te doma.
ANG. ¡De tu hermana el rostro mira!
tú dirás si en él asoma
la deshonra ó la mentira.
LAURA. ¡La deshonra!... no es posible.
ANG. ¿Y por qué me hieres tanto?
LAURA. Dura soy, mas no inflexible:
ven acá y enjuga el llanto.

—

Ven á mi lado, (*Abrazándola.*)
ven á mi seno,
niña querida,
mi único amor.
¡Vuelve esa pura,
tierna mirada!
dame la vida,
que es tu calor.
ANG. ¡Vuelve ese amado
rostro sereno!
Todo lo olvida
menos tu amor.
Yo en la ternura
de otra mirada
busco la vida,
que es tu calor!

HABLADO.

LAURA. ¡Eh! ¡basta! (*Con dulzura.*)
ANG. ¡Laura querida!
LAURA. Olvídale.
ANG. Asi lo haré...
si me es posible; aunque sé

que me ha de costar la vida.
(*Ocultando el rostro entre las manos.*)

LAURA. ¿Qué haces? (*Separándola las manos.*)

ANG. Temo tus enojos.

LAURA. ¿Si te ha dado algun encanto?

ANG. No sé; mas no quiero tanto
á las niñas de mis ojos.

LAURA. Lucha y vencerás.

ANG. Si, hermana,
que esta ausencia indicio es...

LAURA. ¿Ha mucho que no le ves?

ANG. ¡Mucho! ¡de esta mañana!

LAURA. No hablemos de eso.
(*Conduciéndola cariñosamente hácia la izquierda.*)

ANG. ¡Ni hablar!

LAURA. De tu mal es alimento.

ANG. ¡Si; no mas locura!—(¡Miento!
que no le puedo olvidar.)
(*Beppo ha salido un momento antes y se dirige hácia Laura, con quien hablará aparte lo que dice el diálogo.*)

ESCENA IX.

LAURA, ANGÉLICA *y* BEPPO.

BEP. ¿Qué hay de aquello?

LAURA. Si das fé
á infames imputaciones,
Beppo, á mi enojo te expones.
¿Sabes?...

BEP. No lo olvidaré.

LAURA. Harás bien.
(*Sonriéndose y llevándose á su hermana por la izquierda.*)

ESCENA X.

BEPPO, *luego* LORENZO.

BEP. ¡La otra taimada!

¡Lengua, detente! no insisto;
y aunque es verdad que lo has visto,
¡Beppo!... tú no has visto nada.
Las citas, los arrumacos
de la niña, son antojos,
ó mejor dicho, mis ojos
mintieron como bellacos.
—Y me hizo un mohin tan cuco
Laura, que vi el paraiso!
—Para no amarla, es preciso
tener el alma de estuco.
¿Hay ente mas baladí
que el hombre que se enamora?
—¡Ay, Laura!—¿Quién viene ahora?...

LOR. ¡Beppo!
BEP. ¡Lorenzo! ¿tú aqui?
LOR. ¿Lo extrañas?
BEP. ¡No!—¡Qué fortuna! (*Abrazándole.*)
—¿Cuándo te vas?—¡Y tan tieso!
LOR. ¿He hecho falta?
BEP. Lo que es eso;
á decir verdad, ninguna.
LOR. Pero ellas, ¿en dónde estan?
BEP. En la iglesia.
LOR. ¡Siempre pias,
siempre buenas! ¡hijas mias!
BEP. ¿Y de dónde?...
LOR. De Milan.
¡Hay que hacer! (*Al oido y con misterio.*)
BEP. ¿Si? (*Con indiferencia.*)
LOR. ¿No te incita?...
—Vengo por tí.
BEP. ¡Vaya, vaya!
¿conque me buscas?—(Mal haya
si agradezco la visita.)
LOR. ¿Por qué has dado en esconderte
aqui?
BEP. ¡Vuelta á la cancion!
LOR. Vas á ser mi perdicion
si llegan á conocerte.
BEP. No vivo yo muy tranquilo.
LOR. Y si con tu pista dan...

BEP. ¿Quién lo duda? sacarán
el ovillo por el hilo.
LOR. ¡Pues! el que nada aventura...
BEP. ¿Y mi fama? (*Con énfasis.*)
LOR. ¿Qué? ¿qué has dicho?
BEP. ¡Mi honradez!
LOR. ¡Vaya un capricho!
BEP. He dado en esa locura.
LOR. Trocado estás.
BEP. No te asombre.
LOR. ¿Y cómo es eso?
BEP. ¡Ay, Lorenzo,
ya verás! Ahora comienzo,
y ya no soy aquel hombre.
¡Si cuando un pie se resbala
sigue el cuerpo! Esto es probado.
LOR. ¡Hola!
BEP. Estoy enamorado.
LOR. Mala enfermedad.
BEP. Muy mala.
De aqui ha nacido el cambiar
de gusto y naturaleza:
ó es que el amor empereza
ó yo no sé qué pensar.
De la nieve al primer copo
tiemblo: me espanta el granizo,
y lloro y me arromadizo
si en mayo me desarropo.
A la noche no soy dueño
de mí, que el lecho me incita:
no es verdad que el amor quita
el apetito ni el sueño.
LOR. ¿Pues?
BEP. Yo á lo menos lo dudo,
que en la cama soy un plomo,
y en cuanto á lo demas, cómo
poquito, pero á menudo.
LOR. ¿Pues y aquella sobriedad?
BEP. Voló.
LOR. ¿Que ¿asi te embruteces?
BEP. Hoy ya he comido tres veces,
y aun no estoy á la mitad.

LOR. ¡Bien! yo te haré que corrijas
tus vicios.

BEP. Duros estan.
—¡Oye! (*Con misterio.*)

LOR. Ahora no: tengo afan
por abrazar á mis hijas.

BEP. Ahí vienen: tápate apriesa.
(*Viendo salir á Laura y Angélica.*)

LOR. Bien dices.

ESCENA XI.

DICHOS, LAURA *y* ANGÉLICA.

LAURA. ¿Beppo?

BEP. Aqui estoy.

LOR. (¡Ellas son! ¡Ah, cómo voy
á gozar en su sorpresa!)

MUSICA.

ANG. Mas ¿quién le acompaña?

LAURA. ¡Mi dicha no creo!
¿Es él, ó me engaña
mi anhelo quizá!

ANG. ¡Es él!

LOR. ¡Laura mia!
¡Angélica hermosa!

LAURA. ¡Señor! ¿llegó el dia
de veros acá?

—

LOR. Piensa que mi deseo
no era menor,
aunque yo siempre os veo,
que no hay distancias para el amor.

—

Aqui, lo mismo que en un espejo,
(*Con la mano sobre el corazon.*)
viendo estoy siempre reverberar
ya tu sonrisa, ya tu gracejo,
y asi divierto mi soledad.

Vuestras caricias á veces siento;
y es tal mi loca fascinacion,
que el fuego aspiro de vuestro aliento
y oigo el murmullo de vuestra voz.

—

BEP. ¡Hazte el bendito, (*Ap. á Lorenzo.*)
faramallon!
ANG. No le reveles (*Ap. á Laura.*)
mi loco amor.
(*Laura la tranquiliza, acariciándola.*)
LOR. Calla, ó por vida...
BEP. Menos farol:
no valen farsas
entre los dos.
(*Laura y Angélica los interrumpen, separando á Beppo y cogiendo de las manos á Lorenzo.*)

—

LAS DOS. De embelesarme con mi contento,
de ver tu rostro, de oir tu voz,
ven, no me robes por un momento
la siempre rara satisfaccion.
LOR. Vuestras caricias sin veros siento;
y es tal mi loca fascinacion,
que el fuego aspiro de vuestro aliento
y oigo el murmullo de vuestra voz.
BEP. Él, que es un peje desde la cuna,
con mas agallas que un tiburon...
se hace unas gachas!—¡Ay, qué fortuna!...
¡si tan mimado me viera yo!

—

LOR. ¡Basta, loquillas! Traigo un brinquiño.
LAURA. ¿Uno tan solo?
LOR. No hay para dos.
ANG. A mí me basta con tu cariño.
LAURA. Para mi gloria sobra tu amor.
LOR. Es para aquella que mas me quiera.
ANG. Yo le merezco.
LAURA. No, sino yo.
LOR. Vaya de prueba.
LAURA. ¿De qué manera?
LOR. La que su afecto pinte mejor...

BEP. Si ha de ganarlo la mas parlera,
será reñida la oposicion.

—

LAURA. Jamás otra fortuna
de cuantas busca el hombre,
sino tu amor, ¡oh padre!
pedí ni ambicioné.
ANG. Desde mi pobre cuna
á repetir tu nombre
con balbuciente labio
gustosa me enseñé.

—

LOR. Tú lo mereces.
(*Dando á cada una un collar.*)
LAURA. ¿Yo lo gané?
ANG. ¡Ay, pobre hermana!
LAS DOS. Tuyo ha de ser.
LAURA. ¡Ah! ¡qué sorpresa!
ANG. ¡Ven acá, ven!
dame y troquemos.
LAURA. Troquemos, pues.
(*Truecan los collares.*)

—

LOR. ¿Cuál hombre fué querido
con tanta voluntad,
ni quién ha merecido
mayor felicidad?
LAS DOS. Si alguno ha merecido
mayor felicidad,
ninguno fué querido
con tanta voluntad.
BEP. ¡Me tiene sorprendido
con esta novedad!

HABLADO.

LOR. ¿Conque hay tantas novedades
por acá?
ANG. ¿Pues?
LAURA. No os entiendo.
LOR. ¡Qué! ¿no lo sabes? ¿ni tú?

Está enamorado Beppo.

BEP. (¡Charlatan!)

LAURA. ¡Y lo callaba!
¿Y de quién?

BEP. Es un secreto. (*Amoscado.*)
(¡Nada! ¡que no me ha entendido!)

LAURA. ¡Eso me coge de nuevo!

ANG. ¡Ah, bribon!

LAURA. ¡Hipocritilla!

BEP. (¡Si no la tuviera miedo!...)

LOR. Yo he de ser el paraninfo.

ANG. ¡Si, si!

LAURA. ¿Cuándo bailaremos?

ANG. ¿Pero el nombre de la novia?...

LAURA. ¿Quién es?

ANG. ¿Quién es?

BEP. ¡Cepos quedos!
¡Uf!—La novia no es mujer...

LOR. ¿Eh?

BEP. De poco mas ó menos.

ANG. ¿Alguna princesa?...

LOR. Alguna
desventurada.

BEP. (¡Lorenzo!) (*Ap. á Lorenzo.*)

LOR. No puede ser otra cosa.

BEP. Alto ahí.

LAS DOS. ¡Já, já!

BEP. Me rebelo.
De tí á mí... (*A Lorenzo, con intencion.*)

LOR. ¿Qué es lo que dices? (*Ap. á Beppo.*)

BEP. Que aun no me igualo... (*Con ira.*)

LOR. ¡Silencio!
(*Ap. y apretándole la mano con ira.*)

LAURA. ¿Beppo?

BEP. ¿Laureta?
(*Amansándose repentinamente.*)

LAURA. ¿Qué dices?
¿qué significa ese gesto?

BEP. ¡Nada! bromas de tu padre...
¡Yo!... ¡pues si soy un cordero!
(¡Habrá que capitular!)

LAURA. Pues que se ofende, no hablemos

de eso mas.

BEP. ¡Cómo! ¡al contrario!
¡Mas no se toque á un cabello
de mi niña! No es princesa...
pero... merece mil reinos.
(*Echando á Laura una mirada furtiva.*)
¡Caramba!

LOR. Se acabó: juro
el mas profundo respeto...

LAURA. ¿No venis á descansar?

LOR. No, Laura, es ya tarde y tengo
muy graves ocupaciones.

ANG. ¿Os vais, señor?

LOR. Y me llevo
á este pobre enamorado.

BEP. ¿A mí?

LOR. Pero al punto vuelvo.
—Dejadnos solos.

ANG. ¡Tan pronto!

LAURA. Pero me ofreceis...

LOR. Prometo
que será corta la ausencia.
—¡Adios!

LAURA. (¡Siempre con misterios!)
(*Entran en la casa.*)

ESCENA XII.

LORENZO, BEPPO.

BEP. (¡Animo! Al fin ha de ser.)
—¡Lorenzo!—(¿Asi tiembla un hombre?)

LOR. ¿Qué hay?

BEP. Me has preguntado el nombre...

LOR. ¿Tengo yo en eso que ver?

BEP. Conoces á la agraciada.

LOR. ¿Es bella?

BEP. Como unas flores.

LOR. ¿Corresponde á tus amores?

BEP. ¡Pche! ¡pche! (¡Aun no la he dicho nada!)
—Me mira con rostro tierno;
mas van pasando los dias

uno tras otro...—¿Qué harias
si pensara ser tu yerno?

LOR. ¿Tú, Beppo? (*Colérico.*)

BEP. Yo.

LOR. ¿No estás loco?
¡Por Dios!...

BEP. ¿Te has vuelto altanero?

LOR. Sígueme, Beppo. (*Con tono amenazador.*)

BEP. No quiero.

LOR. Renuncia á ese amor.

BEP. Tampoco.

LOR. Has de morir: ¡vive Dios!

BEP. Silencio, ó levanto el gallo
y hago público...

LOR. Ya callo.

BEP. Cálmate.

LOR. ¿Cuál de las dos?

BEP. No vuelva la tempestad.
—Laura.

LOR. Y dime, ella te ha dado
ocasion para que osado?...

BEP. ¡Qué! ¿pruebas de voluntad?
Muchas.

LOR. Di... (*Furioso.*)

BEP. Pronto te avispas.
—Tú dirás si favor es...

LOR. Habla.

BEP. Hoy me ha dado un revés
que aun me echa la cara chispas.
¡Digo, que me he visto negro!

LOR. Renuncia á ese amor, te digo,
ó voy á ser tu enemigo.

BEP. Eso viene á ser un suegro.

LOR. ¡Tú por mi amigo te vendes
y con dos caras me engañas!
(*Beppo hace un movimiento de cólera.*)
¡Beppo, no tienes entrañas!

BEP. ¡Bah! ni aun con eso me ofendes.
(*Procurando calmarse.*)

LOR. ¿No?

BEP. ¿Quién repara en pelillos?

LOR. ¿A ese extremo te humillaras?

BEP. Si yo tuviera dos caras,
comiera á cuatro carrillos.
LOR. Yo quisiera en otra parte...
BEP. ¡Vaya! doblemos la hoja.
LOR. No sé por qué se me antoja
que voy á despellejarte.
BEP. ¿Qué tienes que reparar
en esto? ¿Pues no te igualo?
LOR. No eres bueno.
BEP. Si soy malo,
despues de tí me han de ahorcar.
¡Ello va de diestro á diestro!
LOR. ¿Yo he de entregarla á un marido
vago?...
BEP. De tí lo he aprendido.
LOR. ¡Bribon!
BEP. Tú eres mi maestro.
—¿Quién debe acusar á quién?
LOR. No sé: la cuestion es grave.
BEP. Déjame ver á qué sabe
la vida de hombre de bien.
LOR. No seré yo quien lo impida. (*Reflexionando.*)
BEP. Y si Laura...
LOR. Allá veremos; (*Con fingida calma.*)
pero antes de eso, tenemos
que arriesgar una partida.
BEP. ¿Contigo?
LOR. ¿No irás?
BEP. ¡Bobada!
LOR. ¿Por qué?
BEP. Tengo mis razones:
cuando tú me lo propones...
LOR. ¿Qué puedes temer?
BEP. ¿Yo? ¡Nada!
—Desde aquella hora infeliz
en que vine ¡y ya hace dias!
á ser de tus fechorías
desventurado aprendiz,
no he entrado en una funcion,
sea desdicha ó sea torpeza,
sin sacar en la cabeza
ya el chirlo, ya el tolondron.

Yo, desventurado blanco
de todo contrario enojo,
si descansaba de cojo
no me escapaba de manco.
Siempre en guerra desigual,
en Parma, en Bérgamo, en Niza,
yo he llevado la paliza
y tú has llenado el costal.
Porque en ese punto, si
que ninguno me aventaja:
yo, es verdad, no saco raja;
pero las hacen de mí.
Pobre, zurrado, y ya viejo
á mi edad, me ví en lo magro,
y fué ventura ó milagro
escapar con el pellejo.
Desde hoy, pues, me encuentras sordo,
porque es mucha necedad
vivir de casualidad
pudiendo morir de gordo.

LOR. ¿Acabastes?

BEP. Si, pardiez.

LOR. ¡Me dejas en el aprieto!

BEP. Lo dicho.

LOR. Yo te prometo
que será la última vez.

BEP. ¡Hum!

LOR. Traigo un plan exquisito.

BEP. Que no salgamos de lodo...
—¿Habrá palos?

LOR. De otro modo,
¿para qué te necesito?

BEP. ¿Y si el diablo se desata?

LOR. El premio es de gran valor.

BEP. ¿Hola?—¡Aparta, tentador!
—¿Cuánto?

LOR. Cien marcos de plata.

BEP. Se entiende, sin lastimar
el honor...

LOR. ¡Ah! ¡por supuesto!

BEP. ¡Y son cien marcos! (*Enternecido.*)

LOR. ¿Qué es esto?

Bep. Tú vas á hacerme llorar.
Lor. ¿Vienes?
Bep. Si ha de ser...
Lor. Aguarda.
(Reparando en el cartel.)
Bep. ¡Ahí es nada!

ESCENA XIII.

Dichos, *el conde* Osbaldo *y* Azon, *recatándose.*

Azon. ¿Quiénes son?
Osb. ¿Qué temeis?
Azon. Una traicion.
Bep. ¡Si vieras que zalagarda
armaron acá!
Azon. Mis huellas
sigue tal vez...
Osb. No diria... *(Con recelo.)*
Lor. ¡Ah, Laura! ¡Angélica mia!
(Mirando á su casa con emocion.)
Bep. ¿Vamos?
Lor. ¡Dios mire por ellas! *(Vánse.)*

ESCENA XIV.

Azon, *el conde* Osbaldo, *luego* Laura.

Azon. ¡Esas caras!... ¡yo no sé
lo que encuentro de fatal,
de siniestro!...
Osb. Ya se han ido.
Azon. Me canso de vivir ya.
¿No es mejor que de una vez
acabe este largo afan?
Osb. ¡Señor!
Azon. No paso un momento
sin temer ó sospechar.
Osb. ¡Animo!
Azon. No puedo, Osbaldo.
Osb. Visconti sois, y ademas
se juega en esta partida

de un pueblo la libertad.
AZON. Es cierto.
OSB. En vos ha cifrado
sus esperanzas Milan,
hoy esclava de extranjeros.
AZON. ¡La salvaremos! ¿Verdad?
¡Infunde aliento á este débil
corazon! Yo no sé mas
que entregarme todo entero
á la ventura de amar.
OSB. ¿Vos?
AZON. ¡Silencio! alguien se acerca.
OSB. Es Laura: nada temais.
LAURA. ¿Es el conde?
OSB. Ya ha llegado
ese momento fatal.
LAURA. A todo me hallais dispuesta.
OSB. Ya lo ois. (*A Azon.*)
AZON. ¿Sin vacilar?
LAURA. Nunca dudo cuando cumplo
un deber; mas escuchad.
Si mi suerte, si mi vida
me es permitido arriesgar,
no puedo asi de los otros...
AZON. Ya lo ves. (*Desalentado, al Conde.*)
OSB. ¿Me explicarás?... (*A Laura.*)
LAURA. Sepa el pueblo de Limonta
vuestra venida.
AZON. ¿Osarán?...
LAURA. Cuando sepa que á sus puertas
demanda hospitalidad
el hijo de Galeazo,
¿quién negársela podrá?
AZON. ¿Y si alguno me vendiera?
LAURA. ¿En este pueblo leal
traidores? ¿Quién os lo ha dicho?
—Vos lo vereis.
(*Se dirige hácia la izquierda.*)
OSB. ¿Dónde vas?
LAURA. A probaros su nobleza.
(*Gritando.*)
¡Limonta! ¡Limonta! ¡acá!

AZON. Se va á jugar nuestra vida.
LAURA. ¿Aqui traidores? ¡Jamás!

ESCENA XV.

DICHOS, *y aldeanos de ambos sexos, que salen precipitadamente.*

MUSICA.

PUEB. (*Dentro.*) ¿Qué será?
LAURA. Venid, mis buenos
limontinos.
PUEB. ¿Qué será? (*Saliendo.*)
¿Qué nos quieres? ¿qué nos llamas?
AZON. ¡Laura, no! Reflexionad... (*Ap. á Laura.*)
LAURA. Aqui viene Azon Visconti
nuestro amparo á demandar.
PUEB. ¡Nuestro amparo! ¡Dios nos valga!
AZON. Ya lo has visto: no osarán.
LAURA. Acosado, perseguido,
de un peligro en otro va.
Si Limonta le abandona...
PUEB. ¡Eso no! ¡Jamás, jamás!

Juro por tí—mi techo abandonar,
juro por tí—mi sangre derramar,
y antes vivir—al frio y al calor,
y antes morir—que mancillar mi honor.

LAURA. Ya veis en la experiencia
probada su lealtad.
AZON. No vale mi existencia...
LAURA. Tal es su voluntad.
No habreis pedido en vano...
AZON. Sí, Laura, ya lo sé.
PUEB. Ya tiene ese tirano
probada nuestra fé.

AZON. Contra su afan sediento
la resistencia es vana:

dejad que con mi aliento
se extinga su rigor.
No importa á quien blasona
de extirpe soberana,
perder vida y corona
en aras del honor.

LAUR. *y* PUEB. Se cifra en tu persona
la extirpe soberana
que ha dado á esa corona
grandeza y esplendor.

———

AZON. ¡Oh noble y gran pueblo!
LAURA. ¿Pues eso os extraña?
—¡Corred, limontinos! guardad la montaña.
PUEB. ¡Corramos, hermanos! ¡Venid sin temor!
La vida salvemos del noble señor.
(*Desde este momento empiezan á repartirse los limontinos en diferentes direcciones: algun tiempo despues se ve aparecer algunos grupos de los mismos en la montaña en actitud de observar.*)
AZON. La tierra me lance de sí maldecido
si tanta nobleza pusiere en olvido.
No muera en batalla cubierto de honor;
mas vil asesino me hiera traidor.
CORO. (*Dentro.*)
¡Corramos, hermanos! venid sin temor, etc.

ESCENA XVI.

DICHOS *y* ANGÉLICA: *el coro de mujeres, que está agrupado delante de la puerta, la rodea á su salida.*

C. DE MUJ. ¡Angélica, mira!
ANG. ¿Qué es esto?
CORO. Ahí está
el noble Visconti, señor de Milan.
ANG. ¿Visconti?—¡Qué miro!
AZON. ¡Encuentro fatal!
ANG. ¿Cuál es?
CORO. ¡Y se turba mirando hácia acá!
ANG. ¡Quién! ¿ese es el conde?

CORO. ¿No ves qué galan?
ANG. (¡Ay, negra sospecha, dijiste verdad!)
LAURA. Acércate, hermana.
ANG. (¡Traidor, desleal!)
LAURA. ¿No llegas?
ANG. Buen conde, las manos me dad.
AZON. (¡La tierra me lance de sí maldecido
si tanta nobleza pusiere en olvido!
¡Oh! ¡duerme en mi pecho, dulcísimo ardor!
primero es su dicha, primero es mi honor.)
ANG. (¡Mal haya mil veces, mal haya el amor,
que alienta esperanzas y hiere traidor!)
LAURA *y* MUJS. Corred, mis hermanos, marchad sin temor;
la vida es la infamia, perdido el honor.
HOMB. ¡Corramos, hermanos, venid sin temor!
la vida salvemos del noble señor.
(El coro de hombres debe oirse en diferente direcciones; pero solo se verán los grupc que, como se ha dicho, estan distribuid por la montaña. Las mujeres se van ret rando.)

ESCENA XVII.

DICHOS, *menos el* CORO.

HABLADO.

LAURA. A la primera señal,
os ocultais.
AZON. ¿Pero dónde?
LAURA. Donde encontraros no pueden.
—Hay en medio de esos robles
una caverna escondida
que aun aquí pocos conocen.
AZON. Entremos. (No quiero verla,
que el corazon se me rompe.)
LAURA. Esperad: aun no hay peligro.
—Una gracia...—No os asombre
si al lado del beneficio...
AZON. ¿Qué habrá que yo no os otorgu

Pedid.

OSB. ¡Laura! (*Con extrañeza.*)

LAURA. ¿Dije gracia?
¡no, señor! ¡no es ese el nombre!
lo que os demando, es justicia
contra infames seductores.

AZON. (¿Qué dice?)

OSB. Yo te lo ofrezco
por él.

LAURA. ¡Mirad á esa jóven!
es mi hermana, es mi riqueza,
es cuanto quiero en el orbe.

ANG. ¡Laura, calla! (*Ap. á Laura.*)

LAURA. Un impostor,
villano de clase noble,
corromper su honor intenta.

ANG. Calumnias sus intenciones.

OSB. ¿Es posible?

AZON. (¡Me avergüenzo!)

LAURA. Tengo pruebas.

AZON. ¿Pruebas?

ANG. (*Ap. á Laura.*) (¡Oye!)

LAURA. Los plebeyos no gastamos
esas rebuscadas flores.
(*Dando al Conde la carta de Azon.*)

OSB. ¡Qué miro!

LAURA. Acá la verdad
no se encubre, es verdad, conde?

OSB. ¿Conoceis la letra?

AZON. (¡Calla!) (*Ap. los dos.*)

OSB. (¿Eran estos los amores?..)

AZON. (Yo ignoraba...)

OSB. ¡Escucha, Laura!
el príncipe le conoce,
y responde de él, verdad?

AZON. ¡Si, Laura!

OSB. Mirad, del monte
hacen señas.

LAURA. Venid luego.

OSB. Vamos.

AZON. (Su dolor me impone.)
(*Dejándose llevar. Laura se va por el fondo*

á la derecha con Azon y el Conde: al mismo tiempo salen por distintos puntos los aldeanos de ambos sexos; poco despues empiezan á asomar por la falda de la montaña los soldados.)

ESCENA XVIII.

ANGÉLICA *y* ALDEANOS, *que se quedan hácia el fondo observando.*

ALD. 1.ª ¡Ahí estan!
ANG. (¡Dios le proteja!
que aunque su perfidia llore,
todavia el corazon
me manda que le perdone.)
ALD. ¡Angélica!
ANG. (¡Asi pudiera
olvidarle!)
ALD. ¡Triste, inmóvil!..
¿Tiemblas? ¿qué es eso? no olvides
el deber que nos impone
la gratitud. Si flaquea
tu valor...
ANG. ¡Si, si!
ALD. ¿No me oyes?
ANG. Si, demasiado comprendo...
la gratitud á un Visconti...
(*Con amarga ironia.*)
¡No temas! ¿quién viene ahí?
ALD. Es la banda de san Jorge.
(*Desde este momento empiezan á aparecer los soldados, y un instante despues, salen Guido y Rodolfo.*)

ESCENA XIX.

ANGÉLICA, RODOLFO, *soldados y aldeanos, despues* LAURA.

ALD. ¡Callad!
ROD. ¡Alegraos, villanos!

Guillermo de Monteforte
viene á honraros.

LAURA. (¡Aqui estan! (*Saliendo.*)
¡firmeza, no me abandones!)

ROD. Ya nos conoceis: cuidado
con el mas leve desórden.
Ahí viene: manifestad
con altas aclamaciones
vuestra alegria, y no deis
lugar á que yo me enoje.
Pena de veinte florines
con otros tantos azotes;
¡viva Guillermo!—¿A ver?
(*Con tono amenazador.*)

ALD. ¡Viva!
(*Este viva lo darán únicamente dos ó tres, y con marcada frialdad.*)

ESCENA XX.

DICHOS *y* GUILLERMO.

GUILL. ¡Gracias, hijos! esas voces,
ese entusiasmo, acreditan
vuestra lealtad.

ROD. (*Con ironia.*) ¡Son muy dóciles!
¡Voto al diablo!
(*Guillermo le contiene con un gesto.*)

GUILL. En esta aldea,
limontinos, está el conde
Azon: algun enemigo
de vuestra fama y blasones,
tal vez para deshonraros,
para perderos, le esconde.
¿Callais?

LAURA. Señor, os engañan.

GUILL. ¿Y si es cierto?..

LAURA. Aqui no hay hombre,
niño ó mujer, que á ese precio
ni su propia vida compre.

GUILL. ¿Jurarás que en el recinto
de la villa, no se acoge

el osado aventurero?
Piénsalo bien, y responde.

LAURA. ¡Jurar! nos lo veda el cura.

GUILL. ¡Pues bien! cúmplanse las órdenes
del emperador.
(A una seña de Rodolfo, varios soldados parten en distintas direcciones, y unos pocos penetran en la casa de Laura.)

LAURA. Estamos
con nuestra suerte conformes.

ROD. (¡Hay tal fiereza!)

GUILL. ¡Soldados!
antes que cierre la noche
no ha de quedar en Limonta
uno de sus moradores.
Despojo de vuestras iras
sean sus campos: talad montes,
segad mieses! destruid
para ejemplo de traidores.

ALDS. ¡Señor! ¡señor!

LAURA. ¿Quién demanda
clemencia? ¿quién?

ROD. (¡Por San Jorje
mi patron, que es la muchacha,
mas arriscada que un monte!)

GUILL. Quejaos á vosotros mismos
de vuestro infortunio: el móvil
que me alienta es la justicia:
no espereis que la revoque.

ROD. Ya registrados estan
(Despues de oir aparte á uno de los soldados que saldrá de la casa de Laura. Los soldados cierran las puertas de las casas, sellándolas con las armas imperiales.)
los mas ocultos rincones
del lugar.

GUILL. ¡Si se nos fuera
de entre las manos el conde!

ROD. En presencia del castigo
tal vez cedan.

GUILL. Mal conoces
á este pueblo; mas yo haré

por borrar hasta su nombre.
Llevadlos de aqui. (*Váse.*)

LAURA. Marchemos,
y basta ya de clamores:
el que quiera que me siga;
el que quiera se deshonre.

MUSICA.

CORO. ¡Caras selvas, silvestres montañas,
alegres cabañas—asilos de amor!
quien asi de vosotros se aleja,
el júbilo os deja—se lleva el dolor.
(*Vánse lentamente por la izquierda, custodiados por los soldados: despues salen por el lado opuesto Lorenzo y Beppo.*)

ESCENA XXI.

LORENZO, BEPPO. *Este último trae una arquilla de rica apariencia.*

LOR. ¿Vamos?
BEP. La jornada es larga
con tantas libras á cuestas.
LOR. No morirás.
BEP. ¿Qué apuestas
á que me echo con la carga?
LOR. ¡Pues bien; descansa, poltron!
BEP. ¡Ay! El diablo de la arquilla
(*Poniéndola en el suelo.*)
no me ha dejado costilla
que no pida compasion.
LOR. Ven, y tus fuerzas restaura
un instante.—¡Mas qué veo!
BEP. ¿Nadie en casa?...
LOR. ¡Aun no lo creo!...
¿qué es esto? ¡Angélica! ¡Laura!
BEP. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! (*Atontado.*)
LOR. ¡Desdichado!
en breves instantes... ¡mira!

sobre Limonta, la ira
de los hombres ha pasado!

BEP. ¡Cabal!

LOR. ¡Las calles desiertas,
desiertos los campos!

BEP. Si.

LOR. ¡Guillermo! (*Con ademan amenazador.*)

BEP. ¡Triste de mí!
nos han dejado por puertas.
¡Mas qué lejano rumor!...

LOR. Vagando van sin abrigo.

BEP. ¡Ay, Laura!

LOR. ¿Será castigo
de mis delitos, Señor?
(*Un momento antes habrán aparecido en lo mas alto de la montaña los limontinos, que se van alejando pausadamente, y volviendo los ojos hácia su pueblo. Entre ellos irán niños y viejos. Se verá muy distintamente á Laura y Angélica.*)

ALDS. ¿Veis? nos llama el hogar humeante!
volved un instante—los ojos atras,
y abarcad con llorosa mirada
la pobre morada—que no vereis mas.

LOR. ¡Si! las veo con pié vacilante,
lloroso el semblante,—gimiendo quizás,
emprender la penosa jornada,
su triste mirada—volviendo hácia atras.

BEP. La inocencia, ¡oh fortuna cuñada! (*Furioso.*)
¿no sirve de nada?—¡pues ya lo verás!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un jardin del palacio de los Visconti en Arona. En el fondo una balaustrada, y mas allá el lago Mayor. A un lado y otro estará cerrado el teatro con estátuas, jarrones, flores, arcos campestres, etc., y un pabellon junto al proscenio.

ESCENA PRIMERA.

SOLDADOS *de la banda de San Jorge.*

MUSICA.

Otros canten la victoria,
otros lidien por la gloria:
yo por mí, del triunfo aspiro
al estrago y al botin.
No pretendo que la historia
guarde al mundo mi memoria:
yo á la muerte solo miro
como al último festin.

—

CORO. ¡Pobre es el trofeo!
partan por igual.
SOLD. 1.º Esa no es mi cuenta.
CORO. Pronto lo será.

ESCENA II.

MONTEFORTE, LORENZO *y* CORO.

LOR. ¿Por qué es la contienda?
MONT. ¿Quién osa gritar?...
LOR. Sepamos la causa
de escándalo tal.

—

CORO. De Limonta en el despojo
pido parte y no me dan.
—Demos treguas al enojo
y decida el capitan.
LOR. *y* MONT. Esos míseros despojos;
¿qué codicia tentarán?

—

CORO. Es pobre la villa,
pero ese caiman
logró entre la escoria
hallar el metal.
Que muestre la presa.
LOR. ¿Qué es ello?
SOLD. 1.° Mirad.
(*Enseñando los dos collares de Laura y Angélica.*)
Dos lindos collares
de plata y coral.
LOR. ¡Tú osaste á sus cuellos
la mano llevar!
MONT. ¿Qué es eso, Faufula?
LOR. ¡Traidor!
CORO. ¿Qué le da?
LOR. ¡No es nada, muchachos! (*Dominándose.*)
reid y cantad.
—¿Qué pides por eso?
SOLD. 1.° Tres marcos.
LOR. Ahí van,
(*Dándole un bolsillo y tomando los dos collares.*)
y pártase todo.
CORO. ¡Si, si!

LOR. Por igual.

—

Otros canten la victoria,
otros lidien por la gloria:
yo del triunfo solo aspiro
al estrago y al botin.
(Ven acá, ven, ¡ay! memoria
de una dulce, alegre historia!
¡caras prendas en que miro
de mi gozo el breve fin.)

MONT. (Más que el ansia de la gloria
y el afan de la victoria,
siempre en ellos brillar miro
la codicia del botin.)

CORO. Otros canten la victoria, etc.

ESCENA III.

GUILLERMO, LORENZO.

LOR. ¿Pero es posible, Guillermo?

GUILL. ¡Vaya!

LOR. El arca no contiene...

GUILL. Nada de lo que buscamos.

LOR. ¡Voto á brios! ¡soy un imbécil!

GUILL. Por esta vez...

LOR. ¡A Fanfula
chasco de tan mala especie!

GUILL. Dueño Azon de sus tesoros,
ahora tal vez se previene
para conquistar su tierra.

LOR. Inténtelo si se atreve.

GUILL. ¿Tú fias de mercenarios
que al mayor precio se venden?

LOR. Los de mi banda...

GUILL. ¡Quién sabe!

LOR. Irán donde yo quisiere.

GUILL. ¿Me lo juras?

LOR. Te lo juro.

GUILL. ¿Y si comprarlos pretenden?

LOR. El pobre que se desmande

anochece y no amanece.
Los soldados de San Jorge
conocen bien á su jefe,
y no osarán... —Pero en cambio,
mi lealtad bien merece
algun premio.

GUILL. Si: yo haré
al emperador presentes
tus servicios, y no dudo...

LOR. No es eso.

GUILL. ¿Qué es lo que quieres?

LOR. Guillermo, soy padre.

GUILL. ¡Tú!

LOR. ¡Padre! ¿de qué te sorprendes?
de dos ángeles que son
mi existencia y mi deleite.

GUILL. ¡Y hasta aquí lo has ocultado!

LOR. En pobre, escondido albergue,
de su virtud defendidas,
moraban tranquilamente.
Cuando las rudas tormentas
de la vida ó sus vaivenes
cariño y paz me pedian,
allí el amor de dos seres
me anegaba de ternura
en inefables torrentes.

GUILL. ¡Es singular!

LOR. El silencio,
la soledad de la muerte
reina en su pobre retiro.
—Monteforte, ¿me comprendes

GUILL. Haré justicia...

LOR. Eso quiero.
Mis hijas son inocentes,
y si Limonta...

GUILL. ¿Limonta?
Esa es la villa rebelde.

LOR. ¡Ah, Guillermo! cuando pienso
que ha osado una mano aleve
llegar á ultrajarlas!...
(*Mirando con dolor los dos collares.*)

GUILL. Cálmate,
que todo arreglarse puede.
Tráelas á Milan.

LOR. ¿Yo? ¡nunca!
pues si la verdad supiesen...
¡Su padre un vil mercenario!

GUILL. ¡Entiendo! ignoran quién eres.

LOR. Tan solo de imaginar
que saber la verdad pueden,
que mi nombre las sonroja,
siento que mi sangre hierve.
¿Por qué no las arranqué
de manos de tus satélites,
sino temiendo que alguno
mi odiado nombre dijese?

GUILL. Bien, ya veré, y si es posible
endulzaremos su suerte;
mas no tan pronto: es preciso
que los demas escarmienten.
¿No estás contento?

LOR. No mucho.
Eres temoso

GUILL. Y tú eres
ingrato.

LOR. ¿Yo? No lo entiendo.

GUILL. No sabes lo que me debes:
la vida tal vez.

LOR. ¿La vida?

GUILL. ¿Qué cuentas tienes pendientes
con los Dorias?

LOR. No recuerdo.

GUILL. Me han pedido que te entregue...

LOR. Y te has negado, ¿es verdad?

GUILL. Te diré: no enteramente.

LOR. ¡Oiga!

GUILL. Su poder es mucho.

LOR. Eso es decir que me vendes.

GUILL. A medias: he prometido
en tu nombre, solamente
una entrevista.

LOR. ¿Con quién?

GUILL. Con el que es sin duda jefe

de esa casa: un conde Osbaldo.
Lor. ¿Y de mí, qué es lo que quiere?
Guill. Él lo dirá: yo lo ignoro.
Lor. ¿Dónde y cuándo vendrá á verme?
Guill. ¿Esta tarde?
Lor. Sea esta tarde.
Guill. ¿En este sitio?
Lor. Corriente.
Guill. ¿Hora?
Lor. A la oracion primera.
Ya estoy ansiando que llegue.

ESCENA IV.

Dichos, Rodolfo, *luego* Beppo.

Rod. ¿Señor?
Guill. ¿Qué es eso, Rodolfo?
Rod. Gran nueva: nuestros lebreles
han dado ya con la pista.
Guill. Explícate; ¿algun rebelde?
Rod. Los que robaron las joyas.
Lor. ¡Es posible!
Rod. Felizmente.
Guill. ¿Estás seguro?
Lor. La nueva
no puede ser mas alegre.
Guill. ¿Y quiénes son?
Rod. Cierta jóven,
y uno de los mas valientes
mercenarios de la banda.
Lor. Pues ni aun eso ha de valerle.
Rod. La muchacha está ya presa;
el otro, nadie se atreve...
(*Mirando á Lorenzo.*)
Lor. ¿Su nombre?
Rod. Beppo.
Lor. (¡Ah, bribon!)
Guill. Que le cuelguen.
Lor. Que le cuelguen.
Bep. ¿Señor? (*Saliendo.*)
Rod. (Ahí está.) (*Ap. á Guillermo.*)

GUILL. Acercaos.
BEP. Yo vengo... (*Ap. á Lorenzo.)*
LOR. Es cosa corriente.
BEP. A tomar...
LOR. Hoy te haces hombre.
(*Beppo se acerca á Guillermo, y retrocede escamado.*)
BEP. (¡Vaya una cara de hereje!)
LOR. Le encuentras de buen humor.
BEP. ¿De veras? No lo parece.
GUILL. Acercaos, digo. Rodolfo,
interroga al delicuente.
BEP. Delin... (No he entendido bien.)
(*Ap. á Lorenzo.*)
LOR. Ahora verás si lo entiendes.
ROD. Ven acá.
BEP. (Se me figura
que este negocio se tuerce.)
ROD. ¿Ayer al alba, saliste
de Brescia?
BEP. Engañado vienes.
ROD. ¿Entraste luego en Limonta
con una arquilla?
BEP. Eso, puede...
LOR. ¡Ah! confiesas...
BEP. ¿Por qué no?
LOR. ¡Que eres cómplice en el trueque!
BEP. ¿Qué trueque?
LOR. Beppo, es inútil,
es ocioso que lo niegues.
Tú y tu cómplice...
BEP. (¡Silencio!
(*Ap. á Lorenzo.*)
es tu hija Laura.)
LOR. (¡Imprudente!)
BEP. (Ella es la que trajo allí (*Lo mismo.*)
todo ese teje maneje.)
LOR. Oye aparte...
(*Se acerca á Guillermo y le habla en voz baja.*)
BEP. (Esto es vivir
con el alma entre los dientes.)

LOR. Yo arrancaré la verdad
de todo el caso á ese imbécil.
(*Váse Guillermo.*)

ESCENA V.

LORENZO, RODOLFO, BEPPO, *soldados.*

LOR. ¿Harás lo que yo te diga? (*Ap. los dos.*)
BEP. Todo lo que tú quisieres,
pero sácame de aqui.
LOR. Solo yo puedo valerte.
¿Cómo ha sido eso?
BEP. No sé:
es el diablo que no duerme.
LOR. Es preciso que salvemos
á Laura.
BEP. Mas, ¿de qué suerte?
LOR. Carga con toda la culpa.
BEP. ¡Diablo! ¡me gusta la especie
LOR. Es fuerza.
BEP. ¡Ay amor! ¡amor!
LOR. ¡En fin, confiesas que tú eres
(*Alzando la voz.*)
el criminal!
BEP Eso dicen.
LOR. ¡El traidor!
BEP. Asi parece.
LOR. Ya lo ois; aseguradle.
BEP. No tardes mucho .. (*Ap. á Lorenzo.*)
LOR. (*Ap. á Beppo.*) ¿Qué temes?
Ya lo oyes, Rodolfo; pon
en libertad prontamente
á esa jóven.
ROD. No replico.
LOR. Antes que la noche cierre
estarás con ella aqui;
quiero hablarla. En cuanto á ese
perillan, ponle en la cárcel
y entrégale á Juan Serpientes ..
mi amigo. (*Ap. á Beppo.*)
BEP. ¿Es de la camada?

(*Lorenzo le hace un gesto afirmativo.*)

LOR. ¡Ea! adios, por si no vuelves. (*Le abraza.*)

BEP. (Como me den un resquicio,
no corre mas una liebre.)
(*Váse Lorenzo, los soldados rodean á Beppo.*)

ESCENA VI.

BEPPO, RODOLFO *y soldados.*

MÚSICA.

CORO. ¡Ojo en el preso!
—¿Ha de ir atado?
—¿Pues dudan eso?
y agarrotado.
(*Un soldado empieza á amarrarle.*)

BEP. ¡Lo que haces cuida!
yo no resisto!

CORO. ¡Calle, por vida
del que ató á Cristo!
¡Aprieta! ¡amarra!

BEP. ¡Ah! ¡fariseo!

CORO. De esta no marra:
da el pataleo.

BEP. Cuando no me la pegue,
que el viejo es zorro,
mucho temo que llegue
tarde el socorro.
Pero si hay maula
y piensa quedar horro,
canto en la jaula.

—

CORO. Por mi vida es linda cosa
ver la plebe bulliciosa,
en confusion,
devorando con la vista
al feliz protagonista
de la funcion.

Uno rie por acá,
¡já! ¡já! ¡já! ¡já!
otro llora por allí,
¡jí! ¡jí! ¡jí! ¡jí!
Porque nunca faltará
para tí,
ni el ¡já! ¡já! ¡já! ¡já!
ni el ¡jí! ¡jí! ¡jí! ¡jí!

BEP. Antes pienso yo que habrá
para mí,
el ¡já! ¡já! ¡já! ¡já!
que el ¡jí! ¡jí! ¡jí! ¡jí!

—

¡Nunca me he visto en lance
tan apretado!
Como á Laurilla alcance
bien la he ganado.
¡Ay cuerpecito!
que si eres buen bocado
ya doy buen grito.

CORO. Ya el pobrecito
tiene cara de ahorcado;
ya está contrito.

ESCENA VII.

DICHOS *y* ANGÉLICA.

ANG. ¡Beppo! ¡Beppo! ¿adónde vas?
BEP. No voy, me llevan.
ANG. De suerte,
que tambien... ¿Qué van á hacerte?
BEP. ¡No es cosa! allá lo verás.
ANG. ¡Tú preso! ¡tú maniatado!
BEP. Y de firme.
ANG. ¿Qué razon?...
BEP. Dicen que soy un bribon.
ANG. ¡Oiga!
ROD. Y no le han calumniado.
ANG. ¡Es posible!

BEP. ¡Adios!
(*Váse conducido por los soldados.*)

ESCENA VIII.

ANGÉLICA, *luego* LORENZO.

ANG. ¿Qué es esto?
¡Las desgracias de una en una
se eslabonan: ay fortuna!
qué fácilmente, qué presto
desde la hermosa region
en que respiraba ayer,
me obligaste á descender
á esta pobre condicion.
¡Ah!
(*Viendo salir á Lorenzo y corriendo á abrazarle.*)
LOR. ¡Tú aqui!
ANG. ¿No sueño? ¿es cierto?
¡Gracias, buen Dios! yo no estoy
sola, ¿es verdad?
LOR. Si: yo soy
tu amparo y seguro puerto.
No te aflija la tirana
suerte: tu padre está aqui.
ANG. Luego ya sabeis...
LOR. ¡Oh! si.
ANG. Yo quiero ver á mi hermana.
LOR. La verás.
ANG. ¿Cuándo?
LOR. Despues.
ANG. Para eso busqué la córte:
vengo á hablar á Monteforte;
quiero arrojarme á sus piés.
LOR. ¡Tú, hija mia! ¡Tú, mi vida,
por quien alienta este seno!
¡Vas á arrojarte en el cieno
de esa córte corrompida!
ANG. Me haceis temblar.
LOR. Nada gana
con esos hombres el ruego.

ANG. ¿Y qué he de hacer? no sosiego
hasta abrazar á mi hermana.
LOR. Monteforte es pertinaz.
Déjame á mí ese cuidado.
ANG. ¿Y ese traje de soldado?...
Entiendo.
LOR. Si: es un disfraz.
Asi conviene á mis fines;
cuando en libertad esté
mi Laura, con ella iré
á buscarte á esos jardines.
Espérame en ellos.
ANG. Si.
LOR. Pronto. (¡De mí no soy dueño!)
(*Mirando con inquietud á todas partes.*)
ANG. Os obedezco. (¡Qué empeño
por alejarme de aqui!)
LOR. ¿Qué piensas? ¿qué te detiene?
ANG. ¡Señor! ¡estais agitado!
LOR. ¿Yo, Angélica?
ANG. ¿Me he engañado?
LOR. ¡Silencio! ¡mira! alguien viene.
(*Ocultándose con Angélica detrás del pabellon.*)
ANG. ¡Ah! (*Viendo á Azon.*)
LOR. ¿De qué tiemblas?
ANG. No sé.
LOR. Cúbrete y ven: no quisiera
que ni el sol aqui te viera.
ANG. Si, padre. (Le buscaré.)
(*Vánse por detrás del pabellon.*)

ESCENA IX.

AZON, *por el fondo, derecha. Examina por un momento la escena: despues exclama con desaliento.*

¡Nadie!—Vagando al azar;
¿cómo en el ancho recinto
de ese oscuro laberinto
la he de poder encontrar?
¿Si fué ilusion, devaneo

que engendraron mis antojos?
¡No! no han mentido mis ojos
ni me ha engañado el deseo.
Era su cintura leve,
era su talle hechicero:
yo vi de su pie ligero
marcada la estampa breve.
¡Corazon cuitado! ya
que á su cariño me inclinas,
¡oh! si es verdad que adivinas,
adivina dónde está.

ROMANCE.

Decidme, gayas flores,
que el sol de la mañana
fecundo acarició,
si aqui de mis amores,
si aqui de vuestra hermana
la planta reposó.
Que perdido tras ella
mi loco amor,
va buscando su huella
de flor en flor.

—

Aqui por un momento
mostró de su donaire
la rara perfeccion;
mas leve como el viento
pasó llenando el aire
de alegre turbacion.
Y perdido tras ella,
loco de amor,
voy buscando su huella
de flor en flor.

ESCENA X.

AZON, *el conde* OSBALDO.

HABLADO.

OSB. ¡Señor!
AZON. ¿Osbaldo?
OSB. ¿Aqui vos?
AZON. ¿Qué te admira?
OSB. Vuestra audacia.
Si os descubriesen...
AZON. No temas.
OSB. Comprometeis vuestra causa.
AZON. No: tranquilízate, Osbaldo:
mis parciales me acompañan,
y á una voz, Arona entera
por Visconti se levanta.
OSB. No apresuremos el golpe.
Ya sabeis...
AZON. Busca á tu hermana;
habla á ese Fanfula: el cielo
quiera tocarle en el alma.
OSB. Cuando imagino que un dia
con mas estrecha alianza
que esta amistad...
AZON. (¡Imposible!)
OSB. ¿Y si viviera Susana?
No sé por qué, el corazon
me dice que he de encontrarla.
AZON. Dios lo quiera.
(*Estrechándole afectuosamente la mano.*)
OSB. Retiraos,
señor: ya la noche avanza.
Es hora de que el bandido
venga á la cita, y ya tarda.
AZON. ¿Quién se acerca?
OSB. Él es sin duda.
Retiraos.
AZON. Bien; pero acaba
en breve. Mis partidarios,

llenos de entusiasmo, aguardan
la señal.

OSB. ¿Pensais que sea
menor mi impaciencia?

AZON. Calla.

(*Azon se dirige hácia el fondo, derecha. Por el lado opuesto aparece Lorenzo.*)

ESCENA XI.

OSBALDO, LORENZO.

LOR. ¿El conde?

OSB. Con inquietud
estaba.

LOR. Fiel á la cita...

OSB. Y exacto.

LOR. En el que milita
no es extraña esa virtud.
Y á mas de la voluntad
con que veros deseaba;
¿soy franco? pues se mezclaba
algo de curiosidad.

OSB. Hay una causa, y no leve,
que á este misterio me obliga.

LOR. Mas permitidme que os diga
que sea breve...

OSB. Será breve.
—No ha mucho que de Milan
pasó á Florencia un bandido
famoso.—¿Habeis conocido
á Zámbaro el aleman?

LOR. Si; recuerdo á un mercenario,
si mi memoria no yerra,
de ese nombre y de esa tierra.

OSB. Hombre feroz.

LOR. Sanguinario.

OSB. Gran bebedor.

LOR. Un abismo.

OSB. Pendenciero.

LOR. Con razon
ó sin ella.

OSB. En fin, ladron.
LOR. No digais mas: es el mismo.
OSB. Pues bien: ese hombre cruel
tuvo un fin desventurado.
LOR. ¿Murió el pobre? ¿y cómo?
OSB. Ahorcado.
LOR. No esperaba menos de él.
OSB. Antes de morir, sintió
de tanto negro delito
el peso: humilde y contrito
sus errores confesó.
(En este momento aparece Angélica por la derecha: al oir la voz de su padre permanece inmóvil y sobrecogida, oculta detrás del pabellon.)

ESCENA XII.

OSBALDO, LORENZO *y* ANGÉLICA.

LOR. ¿En eso vino á parar?
ANG. (¿Aqui otra vez?)
OSB. Todos sienten
morir...
LOR. ¡Pues! y se arrepienten
cuando no pueden pecar.
OSB. Entre sus tristes hazañas,
una historia reveló
de que sois el héroe.
LOR. ¿Yo?
OSB. En las funestas campañas
de que la Toscana fué
teatro, quedó asolada
una ciudad desdichada.
¿No recordais?
LOR. Os diré.
No es porque de ello me precie;
pero yo, barbado apenas,
contaba ya por docenas
las hazañas de esa especie
ANG. (¡Dios santo!)
LOR. No hay otra viña

en la guerra, ni tampoco
otro premio, que es bien poco.

OSB. ¿No habeis salvado á una niña?

LOR. Acabarais.

OSB. ¿No mintió
el bandido?

ANG. (¡Estoy temblando!)

LOR. Puedo decir cómo y cuándo,
y hasta el dia en que pasó.

OSB. ¡Una niña!

LOR. Como un oro.

OSB. ¿Vive?

LOR. Vive.

OSB. ¡Oh Dios!

ANG. (¿Qué escucho

LOR. ¿Os importa mucho?

OSB. Mucho.

LOR. No lo extraño: es un tesoro.

ANG. (¡Yo tiemblo!)

LOR. Es toda una historia.

OSB. No olvideis nada.

ANG. (No puedo
sostenerme, ¡ay, Dios!)

LOR. No hay miedo
que me falte la memoria.
Precisamente en mi dura
profesion, nunca he encontrado
ni pienso yo que ha pasado
tan singular aventura.
Buscando una conveniencia,
que esta es siempre mi divisa,
entré al servicio de Pisa
en guerra contra Florencia.

OSB. Si; ya recuerdo. (*Con impaciencia.*

LOR. A los llanos
de Toscana descendimos,
y junto á Luca vinimos
últimamente á las manos.
Vencida aquella batalla,
sin mas tregua, á la imprevista,
de dia y á escala vista
asaltamos la muralla.

Entramos á sangre y fuego.
OSB. No respetasteis edad
ni sexo.
LOR. Decis verdad:
lo que es malo, no lo niego.
Yo, sin dejarme arrastrar
de aquel bélico tumulto,
torcí el paso, escurrí el bulto,
y me dije: «¡á trabajar!»
Debiéndoseme en conciencia
mi parte en aquel despojo,
sobre un palacio eché el ojo,
de magnífica apariencia.
En tal caso los soldados,
ni aun quieren al pobre ver:
siempre y en todo han de ser
los ricos, privilegiados.
Ya me escapaba, hasta el cuello
cargado de plata y oro,
cuando me detuvo el lloro...
OSB. Seguid.
LOR. ¡No sé cómo es ello!
Yo soy feroz cuando riño:
la sangre en placer me abrasa;
mas no sé lo que me pasa
cuando oigo que llora un niño.
Llegué á tiempo por ventura:
el tudesco... ¡ira de Dios!
iba á dividir en dos
á una inocente criatura.
¿En quién te vas á ensañar?
le dije.—¿No es presa mia?
me contestó.—A esto no habia
palabra que replicar.
A mí me cansa el debate:
por eso nunca disputo.
Traté con él, y al minuto
concertamos el rescate.
Le arrojé todo el botin
en el asalto ganado:
el pobre salió engañado;
me dió en cambio un serafin.

OSB. Volvédmela, y os daré
en cambio...

LOR. ¡Vaya un capricho!
¿Quién, señor conde, os ha dicho
que á esa niña venderé?

OSB. Si algo puede lisonjear
vuestra ambicion...

LOR. Ni soy necio
ni hay para esa joya precio.

OSB. Pues... yo os la sabré arrancar
aunque en la empresa peligre
mil veces.

LOR. ¡Voto á mi nombre!
porque os he enseñado al hombre
¿dudais acaso del tigre?

OSB. Nada temo.

LOR. Voto á quien...
que si poneis una mano,
un pensamiento ..

OSB. ¿A su hermano
se la negareis tambien?

LOR. Y al mundo.

OSB. ¿Hay tal osadia?

LOR. Yo la gané en buena guerra.

OSB. Mas su familia...

LOR. En la tierra
no tiene mas que la mia.

OSB. Susana Doria ha nacido
en harto noble solar,
para que pueda aceptar
la familia de un bandido.

LOR. ¡Conde!—Me impide un deber
atentar á vuestra vida.

OSB. ¡Cobarde!
(*Empuña Lorenzo su espada, luego se contiene haciendo un esfuerzo violento.*)

LOR. (¡Laura querida!)
Nos volveremos á ver.
(*Váse precipitadamente.*)

OSB. ¡Adios! y pues no consigo
persuadirte, no haya mas
flaqueza: pronto verás

lo que puede este enemigo. (*Váse.*)

ESCENA XIII.

ANGÉLICA *sola*.

¿Qué he oido? ¿se fueron ya?
¡Si, sola estoy!—¿No es mentira
lo que he escuchado? ¿Delira
mi pobre razon quizá?
¡No! ¡no es sueño que me ofusca!
¿Pero soy yo, ó es mi hermana...
Laura, digo, esa Susana
que el conde con ansia busca?
¡Si atiendo á mis altiveces,
á mi instinto, á mi ambicion,
yo soy, cierto! el corazon
me lo ha dicho muchas veces;
y hoy rota la estrecha valla...
Mas no es posible que venza
¡Laura!.. ¡Gran Dios! ¡qué vergüenza!
¡Ambicion! espera y calla.
No envidiaré la fortuna
de la que mi hermana llamo;
mas para ser del que amo
quiero el brillo de esa cuna.
(*Al decir estos últimos versos se verá á Azon venir por el fondo, derecha, observando á Angélica: esta le ve y retrocede asustada.*

ESCENA XIV.

AZON, ANGÉLICA.

MUSICA.

ANG. ¿Quién aqui?...
AZON. ¡Prenda querida!
¿quién puede ser
sino el hombre de quien eres

único bien?

ANG. ¿Es el príncipe?

AZON. ¡Silencio

ANG. Sin duda es él,
que á insultar mi desventura
viene otra vez.

AZON. ¿Tú enojada? ¿tú llorosa?
¿Cómo no ves
que aventuro aqui mi vida
por tu querer?

—

ANG. ¡Ay, fementido,—que has engañado
mil veces pérfido—mi voluntad!
¿Cómo has podido,—de mí adorado,
burlar mi crédula—sinceridad?

AZON. No te ha ofendido—quien te ha ocultado,
divina Angélica,—su calidad.
Si te he mentido,—si te he engañado
no fué en descrédito—de mi verdad.

ANG. ¡Habla! borra tus agravios.
¿Tú llegaste á sospechar
que vendiera tu secreto
por flaqueza ó vanidad?

AZON. Eso no.

ANG. ¡Pensaste acaso
mi pobreza deslumbrar!
La que humilde te queria..
no te puede querer mas.

AZON. ¿Ya no dudas?

ANG. ¡Ay! no puedo.

AZON. Juro aqui tu fé pagar
por el Dios que nos escucha,
por la vida que me das!
Bella Angélica.

ANG. ¡Silencio!
(*Aplicando el oido.*)

AZON. ¡Nadie, no!
(*Adelantándose á reconocer el terreno.*)

ANG. Pensé escuchar...

AZON. ¿Qué te asusta?

ANG. Me he engañado.
AZON. Ven aqui; temblando estás.

LOS DOS. Tu amor purísimo
ganó la palma:
tu acento trémulo
resuena aqui.
Tu amor es bálsamo
que inunda el alma
y en dulce vértigo
me arrastra á tí.

HABLADO.

ANG. ¡Señor, mi hermana en prision
gime!
AZON. Yo daré mi vida
por salvarla: ¿quién olvida
tan sagrada obligacion?
— Pero antes ¿fiarás de mí?...
ANG. ¡Qué pregunta! ¡me dais miedo!
AZON. Angélica, yo no puedo...
no debo dejarte aqui.
ANG. ¿Osareis?...
AZON. Pronto se oirán
gritos, clamores de guerra.
ANG. ¡Oh cielos!
AZON. Bajo la tierra
que pisas, hierve un volcan.
Hoy á la lid me preparo:
¡triste pension de mi cuna!
hoy tentamos la fortuna
y estás aqui sin amparo.
¡No! no quedaré tranquilo,
mi bien, mi prenda querida,
si á tu virtud y á tu vida
no hallo primero un asilo.
ANG. ¡Antes mil muertes y mil!

AZON. ¡Y arriesgarás tu inocencia
á la estúpida violencia
de algun mercenario vil!

ANG. ¡Es cierto, es cierto!—¡Ah señor!
vos pondreis en la balanza
esta ciega confianza
y ese malhadado amor.
En vos fio, en vos espero.

AZON. Sigue, Angélica, á tu amante;
mas no le temas: delante
verás siempre al caballero.
(*Dirigiéndose con Angélica hácia el foro.*)

ANG. ¿No veis?..

ESCENA XV.

DICHOS, LAURA *y* RODOLFO.

ROD. Por si van mal dadas,
recataos.

AZON. No tiembles.
(*Ap. á Angélica. Vánse.*)

LAURA. Crece
mi congoja; me estremece
el eco de esas pisadas.

ROD. Espere, que aqui vendrá
su protector.

LAURA. ¿Cómo fué
el salvarme?

ROD. No lo sé.

LAURA. ¿Y á quién debo?..

ROD. Él lo dirá.

LAURA. Hallo aqui cierto misterio,
y es singular cuanto noto.
¿Quién mis cadenas ha roto?

ROD. El vicario del imperio.

ESCENA XVI.

DICHOS *y* LORENZO.

LOR. ¡Laura! ¡Laura!

LAURA. ¡Padre mio!
LOR. Déjanos, Rodolfo. (*Ap. á él.*)
ROD. Si;
mas oye. He encontrado aqui
gentes de aspecto sombrio.
LOR. ¡Qué! ¿temes?..
ROD. Cunde el rumor
de una próxima revuelta.
LOR. ¿Qué dices?
ROD Que hoy anda suelta
la plebe.
LOR. Tanto mejor.
ROD. Lo que mas me maravilla
no es eso.
LOR. ¿Pues qué ha ocurrido?
ROD. Todas las barcas han sido
alejadas de la orilla.
LOR. ¡Nos cortan la retirada!
ROD. Por lo visto.
LOR. ¡Voto vá!
eso es decir...
ROD. Que será
magnífica la jornada.
Ahí estan los de Limonta.
LOR. Ya sabes que no me duermo.
Corre á avisar á Guillermo
y ten nuestra banda pronta.

ESCENA XVII.

LORENZO *y* LAURA.

LAURA. Puedo en vuestro seno al fin ..
LOR. ¡Angélica nos espera:
ven, Laura, ven! (¡No quisiera
si es que amenaza el motin!..
LAURA. ¡Mi hermana!
LOR. Si, temerosa
por tu vida, vino acá.
LAURA. ¡Angélica! (*Con alegria.*)
LOR. Y estará
esperándote llorosa.

(Se oye el compás de los remos de una barquilla que atraviesa el lago; Lorenzo se detiene, estremeciéndose.)
¿Qué es eso?

LAURA. Nada. (¿Qué aguarda?)

LOR. ¡Pensé oir... y no me engaño!

LAURA. Es cierto.

LOR. Un rumor extraño.
(Su peligro me acobarda.)

MUSICA.

LOR. Sordo rumor melancólico, vago,
no oyes sonar?

LAURA. Vano temor.

LOR. Por las aguas del lago
¿qué ves pasar?

—

ANG. *y* AZON. *(Dentro.)* Piragua ligera,
busquemos la orilla,
que en ella me espera
risueño el amor.

—

LOR. ¡Laura! ¡qué escucho!

LAURA. ¡Si, si!... ¡esa voz!...

LOR. Pronto respondes
á mi temor.

—

¡Es ella, la ingrata!
que deja esta orilla
sin ver que en tí mata
ventura y honor.
De infamia sedienta
su nombre amancilla
y esparce su afrenta
con alto clamor.

LAURA. ¡Ay! vuelve á tu esfera,
amante sencilla,
que allá no te espera
si no es el dolor.

ANG. *y* AZON. Piragua ligera, etc. *(Mas lejos.)*

LOR. La infamia, la vergüenza,
esto no mas,
á envenenar tu vida
te quedará.
LAURA. No demos á la saña
tanto lugar.
LOR. Pero el cielo y mi brazo
te vengarán.

—

LAURA. Si ofuscada, si ciega ha podido
de esa frente manchar el honor,
yo seré de mi padre querido
consuelo y amor.
LOR. La que dió su deber al olvido
al arrullo de vil seductor;
¡cómo, infame! de tí no ha aprendido
vergüenza y pudor!

HABLADO.

LOR. Nada se alcanza gimiendo.
LAURA. Calmaos, padre.
LOR. Ya no hay paz,
no hay calma ya para mí.
¡Solo estoy! ¿qué espero mas?
LAURA. ¡Solo! ¡es posible, señor,
que agravieis mi voluntad!
LOR. ¡Laura!
LAURA. ¡Si, padre! yo os juro
no abandonaros jamás.
LOR. ¡Basta! ¡ese nombre de padre!...
¡No, Laura! no lo soy ya.
(¡Dios lo quiere!)
LAURA. ¿Qué habeis dicho?
en qué he podido agraviar...
LOR. Escúchame! ya no es tiempo
de que lo ignores.
LAURA. Hablad.
LOR. Muera yo desesperado:
no merece tu leal
cariño, que mis dolores

te obligue á participar.
Todo se conjura, todo
me dice que llegó ya
el momento.

LAURA. No os entiendo.

LOR. ¡La muerte ó la soledad!
¡No soy tu padre! ¡cumplidos
nuestros destinos estan!
levanta tus pensamientos.

LAURA. ¡No! ¡no es posible! ¡os burlais!

LOR. Eres noble, rica...

LAURA. ¡Noble! (*Con júbilo.*)

LOR. (¡Su alegria me hace mal!)
En el asalto famoso
de Luca, quince años ha,
un soldado te salvó
del estrago general.

LAURA. ¡Un soldado!

LOR. ¡Un mercenario;
si, Laura!

LAURA. No digais mas.
(*Manifestando comprenderlo todo.*)

LOR. ¡Fanfula!

LAURA. ¡Basta!

LOR. ¡Ahora, vete!
huye de mí.

LAURA. No haré tal.

LOR. ¿Qué quieres?

LAURA. Ese Fanfula,
el famoso capitan...

LOR. ¡El monstruo!

LAURA. Salvó mi vida:
vos lo habeis dicho; ¿es verdad?
¡Pues bien! Fanfula es mi padre.

LOR. ¡Es posible! ¡un criminal!
nunca!

LAURA. No hay falta, no hay crímen
que no se pueda expiar.

LOR. ¿Y cómo?

LAURA. Tal vez hoy mismo,
Bérgamo, Arona y Milan
van á alzarse, proclamando

á su señor natural.

LOR. ¿Azon Visconti?...

LAURA. ¡Si, padre!
me debe su libertad!
tal vez su vida: él de Angélica
la salvaguardia será.

LOR. ¿Qué debo hacer?

LAURA. Vuestra vida
pasada, purificad.
Noble es nuestra causa: Italia,
esclava del aleman,
en su infamia se adormece:
hagámosla despertar.

LOR. ¿Yo?...

LAURA. ¡La gloria ó el martirio!

LOR. ¡Qué espíritu celestial
me infundes con tus palabras!

LAURA. Los bergamascos estan
de nuestra parte: ya solo
tememos la hostilidad
de vuestra banda.

LOR. Mi banda
adonde yo quiera, vá.

LAURA. No es dudosa la victoria.

LOR. ¡Rodolfo! (*Llamando.*) Pronto verás
realizada tu esperanza.
¡Rodolfo!

ROD. ¿Mi capitan? (*Saliendo.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS y RODOLFO.

LOR. Escucha: el bando de Azon
se lanza al campo.

ROD. Ya estamos
prevenidos.

LOR. Supongamos
que he cambiado de opinion.
¿A quién obedecerás?

ROD. Antes, explícame...

LOR. Di;

responde.

ROD. Primero, á tí,
y despues, al que dé mas.

LOR. ¿No está para la batalla
nuestra gente reunida?
¡pues bien! á trompa tañida
abandona la muralla.
Aunque la sangre barruntes,
por hoy tu afan se reporte:
vé adelante.

ROD. ¿Y Monteforte?

LOR. Obedece, y no preguntes.
¿Has oido?

ROD. Asi lo haré;
¿pero cuál es mi destino?

LOR. Es verdad.—Yo en el camino
de Milan te alcanzaré.
Hay mas: irá esa doncella
guardada en tu compañia.

ROD. Considera...

LOR. ¡Es hija mia! (*Con severidad.*)

ROD. Daré mi vida por ella.

LOR. Síguele. (*A Laura.*)

LAURA. ¿Y vos?

LOR. De soldado
voy á cumplir un deber:
quiero á Guillermo volver
el baston que me ha fiado.

LAURA. ¿Y habeis podido pensar
que en tal riesgo os abandone?

LOR. ¡Laura!

LAURA. Mi padre perdone.
Rodolfo, podeis marchar.

LOR. Mas...

LAURA. Nada pueden conmigo
el ruego ni la amenaza.

LOR. (¡Doria, conozco tu raza!)
¡Marcha, pues! pronto te sigo.
(*Váse Rodolfo.*)

ESCENA XIX.

LORENZO, LAURA, *luego* GUILLERMO.

LOR. ¡Qué nueva vida me das!
(*Estrechándola entre sus brazos.*)
Por tí, Laura, me avergüenzo
de mi existencia.

GUILL. ¡Lorenzo! (*Sale agitado.*)

LAURA. (¡Ánimo.) (*Ap. á Lorenzo.*)

GUILL. No lo creerás.
El pretendiente, en persona...
Alguna causa tenia
su incomprensible osadia.
Azon ha estado en Arona.

LOR. ¡Imposible!

GUILL. Hace un momento,
en una frágil barquilla
abandonaba esta orilla.

LAURA. ¿Cómo?... (*Alarmada.*)

GUILL. ¿Hay tal atrevimiento?

LOR. ¿Qué has dicho?

GUILL. Y una mujer
de singular hermosura...

LOR. ¿Es cierto?

LAURA. ¿Hay tal desventura? (*Abatida.*)

LOR. ¡Guillermo, no puede ser!
¡Azon!... ¡Oh, si eso es verdad,
no hay esperanza posible!...

GUILL. ¡Tú, Fanfula!.. ¡el invencible!...
¡qué extraña debilidad!
¿Tú sucumbes al temor?

LOR. ¿Temor? mal lo has entendido.
¡Monteforte, estás vendido!
¡vendido por un traidor!

GUILL. ¿Quién es?

LOR. Yo, no te lo oculto:
han engañado mi fé.
(*Mirando á Laura con enojo.*)

LAURA. ¡Señor! (*Con ademan suplicante.*)

GUILL. ¿No oyes?.. ¡calla!

LOR. ¿Qué?
(*Se oye á lo lejos rumor de voces y clarines.*)
GUILL. Rumor.
LOR. Empieza el tumulto..
GUILL. ¡Al arma! ¡bajo los cascos
de mis caballos caerán!
arrójales, voto á san...
mis soldados bergamascos.
LOR. ¿Los bergamascos? no esperes
en ellos.
GUILL. ¿Tu compañia?..
LOR. Ya en vano la llamaria.
GUILL. ¿Qué es lo que decirme quieres?
LOR. ¡Ah! (*Viendo salir á Beppo.*)

ESCENA XX.

DICHOS *y* BEPPO.

LAURA. ¡Beppo!
LOR. (No le esperaba.)
¿Tú libre?
BEP. Para que veas.
LOR. Te habia olvidado.
BEP. No creas
que no me lo figuraba.
GUILL. ¿Quién tus cadenas ha roto
y asi mi justicia insulta?
Responde.
BEP. Una turba multa...
aqui llega el alboroto.
LOR. ¿Qué es lo que pide?
BEP. ¡No es nada!
Yo, su indigno embajador,
aunque forzado...
GUILL. ¡Traidor!
(*Le contiene Lorenzo.*)
LOR. Espera... Dí tu embajada.
BEP. La plebe... que no te adula, (*A Lorenzo.*)
á Monteforte perdona.
GUILL. ¿Sin condicion?

BEP. La persona
pide en cambio de Fanfula.

LAURA. ¡Tú, Beppo! tú sin rubor
te atreves...

LOR. ¡Voto al diablo!

BEP. Nadie me acrimine! yo hablo
por boca de embajador.
Si abandonais la ciudad, (*A Guillermo.*)
salvo conducto os ofrece.

GUILL. ¿Fanfula, no te parece (*Con sarcasmo.*)
aceptable?

LOR. Si, en verdad.
Abandóname á la saña
de ese pueblo.

LAURA. No le creo.

LOR. ¿Por qué? á sus ojos soy reo
de una traicion.

LAURA. ¡Os engaña!
¡no es él! ¡no es él! yo os lo digo.

GUILL. ¿Eh?

LAURA. Yo la culpable soy. (*De rodillas.*)

LOR. ¡Detente, Laura!

LAURA. Aqui estoy
esperando mi castigo.

LOR. ¡Descender á tal bajeza!
(*Haciéndola levantar y colocándose entre los dos.*)
jamás lo consentiré.
Corre, miserable, y ve
á ofrecerles mi cabeza!

LAURA. No lo hará.

GUILL. Tu alevosia
tal premio debió esperar,
y yo no debo dudar
entre tu vida y la mia. (*Váse.*)

ESCENA XXI.

DICHOS, *menos* GUILLERMO.

LAURA. ¡Ah!

BEP. No hay tiempo que per der.
¡Huye, Lorenzo!
LOR. El destino
nos cierra todo camino.
BEP. Eso es lo que está por ver.
¿Tendrás valor?
LOR. ¿Lo has dudado?
BEP. Una barca allá te espera...
LOR. ¿Dónde?
BEP. En la opuesta ribera.
Atraviesa el lago á nado:
allí Jorge el pescador
te aguarda!.. ¡Nada mas digas!
al agua, pues, y tres higas
á Azon y al emperador.
LAURA. ¿El peligro no conoces?
BEP. No le queda otra esperanza.
LOR. ¡Adios! ¡adios! la venganza
está llamándome á voces!
LAURA. Ya se acercan.
BEP. Disimula.
LOR. ¡Beppo! de mi Laura cuida.
¡Adios! *(Se arroja al lago.)*
LAURA. ¡Él guarde tu vida!
¡Ahí estan!
BEP. ¡Muera Fanfula!

ESCENA XXII.

LAURA, BEPPO, CORO. *Salen en este momento los amotinados con armas y luces, unos rompen á hachazos las estátuas y demas adornos del jardin; otros se desparraman en diferentes direcciones, registrando la escena. Beppo, acaudillando por último esta turba, se dirige con ella hácia la izquierda. Entre tanto Laura, no aparta un momento la vista de la superficie del lago.*

CORO. Caiga en pedazos, caiaga en escombros
ese palacio, torpe guarida
del opresor;

guerrra sin tregua, y en nuestros hombros
álcese Italia, llena de vida,
rica de honor.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Gran plaza de Milan, cerrada al foro por una muralla: en el centro de esta una poterna con rastrillo y puente levadizo. A la derecha, y pegada á la misma muralla, una torre: á uno y otro lado del teatro casas de diversa apariencia; pero todas fortificadas.—Al levantarse el telon, grupos de hombres, distribuidos convenientemente, trabajan en la preparacion de armas: unos martillean el hierro en yunques, otros afilan espadas, lanzas, etc. Las mujeres, unas distribuyen vino entre los hombres, otras forman haces de saetas, y las mas se agrupan aqui y allí en animados corrillos.—El centro del teatro está ocupado por unos cuantos veteranos, que con sendos palos enseñan á otros tantos reclutas el manejo de la espada; otros en el foro se adiestran en el tiro de ballesta, para lo que habrá al pie de la torre un blanco. Debajo de uno de los balcones de la izquierda un gran tonel, de donde sacan el vino las mujeres.

ESCENA PRIMERA.

SOLDADOS, MUJERES *y* HOMBRES DEL PUEBLO.

SOLD. ¡Uñas abajo!
¡guarda ese tajo!

¡líbrate allá!
REC. Librado está. (*Parando el golpe.*)
¡Ah! (*Con satisfaccion.*)
TODOS. ¡Bravo! ¡bien va!
SOLD. Ojo y presteza,
ó la cabeza
lo pagará.
(*Amagándoles á la cabeza y sacudiéndoles un golpe en las piernas. Los reclutas encogen la pierna lastimada y hacen gestos de dolor.*)
REC. No me dará.
¡Ah!
TODOS. ¡Já, já, já, já!
REC. ¡Ay, ay, ay, ay!
TODOS. ¡Bien dado está!

ESCENA II.

DICHOS, BEPPO *y hombres del pueblo, que salen precipitadamente. Beppo habrá aparecido algunos momentos antes: viene disfrazado de mendigo, tullido, con muletas y un gran parche en un ojo. Se mezcla entre los grupos, procurando oir cuanto se habla.*

CORO. ¡Hoy tenemos novedades!
—¿Buenas?—Malas.
BEP. (Bueno va.)
CORO. ¿No nos siguen las ciudades?
—No eso solo.
BEP. (¿Qué será?)
CORO. Al sitio llegan nuevas banderas:
se ven de carros largas hileras.
—Será Fanfula, que con su banda
cae como el buitre sobre Milan.
—Mala la hubimos si ese los manda.
—Aqui nos oyen!
(*Reparando en Beppo y rodeándole.*)
BEP. (Aqui me dan.)
¡Den á este pobre, den al tullido
una limosna por caridad.
CORO. ¡Es un mendigo!—¡Pobre tullido!

Dios para todos tenga piedad.

PUEB. Si es de Fanfula la gente fiera,
será preciso capitular.

SOLD. ¿Quién hablar osa de esa manera?

PUEB. No se me entone.

SOLD. Le he de zurrar.

(Se arremolinan amenazándose: un soldado levanta el palo y lo deja caer sobre la cabeza de Beppo, que habrá procurado en vano zafarse del tumulto.)

BEP. ¡Ah!

CORO. ¡Es el hermano! ¡pobre tullido!
Él la pendencia vino á pagar.

(Se arremolinan en diferentes grupos: á un lado los milaneses, en el opuesto los soldados, y en el centro las mujeres, que rodean á Beppo.)

BEP. Al verme en tal estado
ni lástima tendrán.
(Me doy por bien pagado
si libro el cordoban.)

SOLD. Morir como soldado
primero me verán,
que al yugo quebrantado
volver del aleman.

PUEB. Por esos desalmados
que en guerra siempre estan,
veremos derribados
los muros de Milan.

MUJ. Al pobre le han zurrado
tambien el cordoban.

HABLADO.

UNA MUJ. ¿Le hicieron daño?

BEP. ¡No es cosa!
(Procurando evitar que le inspeccionen de cerca.)
ya estoy hecho á estos percances.
—No se incomoden, hermanas.

MUJ. Dénle todos.

BEP. ¿Qué han de darme?

MUJ. Socorredle.

BEP. Eso está bien.

MUJ. Ya lo merece.

BEP. (Algo cae.)

(Cuando se disponen á darle limosna, suena una campana, y todos se van alborotadamente por el foro, derecha.)

TODOS. ¡A comer!

BEP. ¡Bien decia yo!...

ESCENA III.

BEPPO *solo.*

Ya sé lo mas importante.
Fanfula con nuestra gente
está cerca: las ciudades
no se alzan; con que Milan
está á punto de entregarse.
—Algo me cuesta la nueva.
(Tocándose la cabeza.)
—Ello es que á traque barraque
siempre he de sacar mi escote,
sin que me lo quite nadie.
No es decir que no esté bien
merecido; ¡eso es aparte!
¡por bragazas! ¡toma!—Estoy
hecho conmigo un vinagre.
—Si todo fuera un trancazo
mas ó menos, ¡vaya! pase;
mas no gano para sustos.
—¡Es preciso que esto acabe!
Ea, Beppo, vamos á cuentas:
ya hace diez años cabales
que entraste á cursar la briba.
—¡No hiciste mal disparate!
Si desde la vez primera
en que debieron colgarte,
que no han faltado motivos,
hubieras danzado al aire,
¡qué ganga! ya no tendrias

que temer ese percance,
que á lo que yo me sospecho
ha de ser inevitable.
Pues siendo asi, ¿no es mejor
lo mas pronto? ¡si! ¡qué diantre!
me he decidido: esta vida
es la vida perdurable.
A la primera ocasion
que la suerte me depare,
la aprovecho, y buenas noches.

ESCENA IV.

BEPPO, AZON. *Este viene recatándose.*

AZON. ¿Quién es?
BEP. (Aqui tropezaste)
AZON. ¿No responde?
BEP. ¡Ju, ju! *(Fingiéndose mudo.)*
AZON. Vete.
BEP. (No ha llegado; mas no es tarde.)

ESCENA V.

AZON, *luego el conde* OSBALDO.

AZON. ¿Qué hombre es este? Juraria
que, demudado el semblante,
huye de mí; ¿mas no pueden
mis sospechas engañarme?
Vivir siempre recelando,
yo, que en el amor de un ángel
hallé la mayor ventura
que el cielo pudiera darme!
¿Por qué de una vez no rompo
estos razos miserables
de la ambicion? ¿Hay victoria
que á las del amor igualen?
(Se habrá aproximado á una de las casas de la derecha: en el momento en que está cerca de la puerta, sale el conde Osbaldo.)
OSB. ¿Azon?

AZON. ¿Quién es?
OSB. Quien procura
vuestra gloria.
AZON. ¿Qué te trae
por aquí? ¿Por qué me sigues,
Osbaldo, por todas partes?
OSB. Y decidme vos; ¿por qué
vagais por plazas y calles
sin fausto, sin un amigo
que os honre y os acompañe?
¿Por qué á esa puerta os encuentro?
AZON. Curioso estás.
OSB. Perdonadme;
mas soy vuestro amigo, y fuerza
es que como tal os hable.
AZON. Di, pues; siempre tus consejos
he estimado.
OSB. En este instante
me avisan de que en Milan
con diferentes disfraces
entran gentes de Fanfula.
AZON. Esos hombres son audaces.
(*Con indiferencia.*)
¿No hay mas?
OSB. Ya he dado las órdenes
oportunas, y si cae
alguno, ha de ser ejemplo...
AZON. (No se vá.)
OSB. (Piensa engañarme.)
Tras esto, el pueblo...
AZON. Supongo...
suspirará por las paces.
OSB. No: lo que quiere es llevar
la guerra al último trance;
más tambien quiere, y es justo
puesto que por él combate,
ver á Visconti por guia
de sus nobles estandartes.
¡Señor! mirad por el nombre
que os legaron vuestrós padres.
AZON. ¿Qué quieres decir?
OSB. Romped

esos vínculos... (*Señalando á la casa.*)

AZON. ¿Ya sabes?...

OSB. Todo; y en verdad, señor,
que he pretendido, aunque en balde,
dudar de que en vos cupiera
accion tan vituperable.

AZON. ¡Conde!

OSB. Os ofendo; lo veo.

AZON. De disuadirme no trates.

OSB. ¿Habeis olvidado ya
el juramento inviolable
que hicisteis?

AZON. No lo olvidé,
ni temas que lo quebrante.
Juré respetar su honor.

OSB. ¿Y su fama, nada vale?

AZON. Oye: cercada Milan,
sometidas las ciudades
de Lombardia, no puede
esta lucha prolongarse.
Vencido, ya no hay deberes,
nada que pueda obligarme
á conservar el severo
orgullo de mi linaje.
No ya señor de esta tierra,
mas proscrito miserable,
al lugar de mi destierro
ella vendrá á acompañarme.

OSB. ¿Y si vencemos, señor?
¿querreis unir vuestra sangre
generosa?...

AZON. El amor vence
mayores dificultades.

OSB. Y os vereis abandonado
de todos vuestros parciales.

AZON. La victoria es ya difícil.

OSB. Mas morir con gloria es fácil.

AZON. Desde que á Angélica adoro,
el amor me hace cobarde.
Viva yo en cualquier rincon
escondido, de los Alpes,
siempre á su lado, y no quiero

mayores felicidades.

OSB. ¿Y pensais abandonar
en su infortunio á este grande,
heróico pueblo?

AZON. Eso puede
únicamente amargarme.

OSB. No lo hareis.

AZON. No, mientras haya
una esperanza.

OSB. Mostradle
que sois digno descendiente
de una raza de gigantes.
Mas empezad por venceros
á vos mismo: haced que calle
esa pasion que os enerva.

AZON. Si, Osbaldo: el deber es antes;
¡dices bien! los que á mi nombre
se han alzado, por infame,
por villano me tuvieran
si á abandonarlos llegase.
¡Visconti soy! la memoria
debo guardar intachable
de este nombre, y de mi escudo
los generosos esmaltes.

OSB. Ahora os conozco.

AZON. ¿Mas cómo
resistiré á las amantes
quejas?...

OSB. Pues que vais á verla,
permitid que os acompañe.

AZON. Bien harás: yo no tendria
fuerza ni poder bastante
para esta lucha.

OSB. Llamemos.
(*Llama á la puerta de la casa, que se abrirá un momento despues. Azon parece vacilar, y Osbaldo le empuja suavemente hácia la entrada.*)

AZON. ¡Osbaldo!

OSB. Tened carácter.
(*Entran en la casa, cuya puerta se cierra inmediatamente.*)

ESCENA VI.

BEPPO, *que se asoma con precaucion á una de las esquinas de las calles del lado izquierdo; despues* LORENZO, *por el lado opuesto, en traje de peregrino, con gran barba blanca.*

BEP. ¿Se afufó? si.—¿Qué darias
tú tambien por eclipsarte,
pobre Beppo? estás cercado,
cogido por todas partes.

LOR. ¡Cabal! esta es la poterna
(*Examinando detenidamente el muro.*)
de Algiso: por allí cae
la senda oculta.
(*Se acerca á Beppo sin verle.*)

BEP. Bien puedo
mientras que matan el hambre...
(*Al incorporarse tropieza con Lorenzo, y entrambos retroceden mirándose con recelo.*)

BEP. (¡Aguarda!)

LOR. (¿Quién es este hombre?)

BEP. (No me gusta.)
(*Examinándole de piés á cabeza.*)

LOR. (Ese pelaje...) (*Lo mismo.*)

BEP. (¡Y me mira!)

LOR. (¡Pues jurara
que me examina el bergante!)

BEP. (Habrá que darle papilla.)

LOR. (Procuremos deslumbrarle.)
(*Se colocan de frente en los extremos opuestos del teatro, sin dejar de examinarse mútuamente.*)

MÚSICA.

LOR. ¡Lléguense hermanos al peregrino!
¿Quién maravillas quiere escuchar?
¿Quién los prodigios que en su camino
vió por la tierra, vió por la mar?

BEP. ¡Den á este pobre, den al tullido
una limosna por caridad!
¡Duélanse, hermanos! ved que la pido
con evidente necesidad.

———

LOR. (El tullido tiene
traza singular.)
BEP. (Este peregrino...
no es original.)
LOR. (¿Si es lo que presumo?)
BEP. (Yo lo he de probar.)
LOS DOS. (Por ver si me entiende,
hago la señal.)
(Se ponen ambos las dos manos sobre la cabeza.)
BEP. ¡Comprendido!
(Corriendo el uno hácia el otro.)
LOR. ¡Hermano!
BEP. ¿Qué haceis por acá?
LOR. ¿Es Beppo?
BEP. ¿Es Lorenzo?
LOR. ¡Mas bajo!—¿Qué tal?
BEP. Que marcha la cosa.
Escucha y verás.

———

Hay mucha riza,
no poco miedo,
y hay la paliza
que canta el credo.
Y aun yo he llevado
sobre el desvan,
mi acostumbrado
tantarantan.
LOR. Gente echadiza
causa ese enredo
y es la que atiza
y esparce el miedo.
La hora ha llegado
para Milan,
ó al padre airado
morir verán.

Esta noche esa poterna
me ha de dar entrada franca.

BEP. Hoy estiro aqui la pierna
si el negocio se embarranca.

LOR. Si la trompa no te avisa
con lejano resonido,
á las diez, hora precisa...

BEP. Convenido.

LOR. Convenido.
En la plaza tienes gente.

BEP. ¿Para el caso?

LOR. ¡Que echa fuego!
y embistiendo de repente...

BEP. ¡Oigo pasos!

LOR. Vete luego.
(*Toman opuesta direccion y se van alejando pausadamente.*)

BEP. Den á este pobre, den al tullido, etc.

LOR. Lléguense, hermanos, al peregrino, etc.

ESCENA VII.

DICHOS y LAURA, *que viene por la poterna: Lorenzo y Beppo se han ido alejando pausadamente, mirando hácia atrás con recelo.*

BEP. ¡Laura!

LAURA. ¿Quién es?

LOR. ¡Hija mia!
¿tú aqui?

LAURA. Os buscaba impaciente.

LOR. Ha llegado nuestra gente
al campo.

LAURA. Ya lo sabia.

LOR. ¿Cómo salir de Milan
pudiste?

LAURA. Los desterrados
limontinos, emboscados
por esos campos estan.
Gente al fin desesperada,
venir esta noche piensa
á ayudar en la defensa

de la ciudad consternada.

LOR. ¡No entrarán, no! yo vigilo...

LAURA. Temiendo vuestro valor,
han tenido por mejor
obrar con este sigilo.

BEP. Ya está el negocio maduro.

LOR. No dormiré.

LAURA. Mas faltaba
dar la seña, y nadie osaba
salir del cercado muro.
En vano el bizarro conde
Osbaldo, les significa
su deber, manda y suplica:
ninguno á su voz responde.
Yo, viendo al pueblo indeciso
entre el miedo y la sorpresa,
exclamé: «¡yo iré á esa empresa!»

LOR. ¿Y en fin?

LAURA. Y llevé el aviso.

LOR. ¡Laura!

LAURA. Esta noche vendrá
vuestra banda, y sin batalla,
sin estruendo, esa muralla
victoriosa allanará.
(*Lorenzo la mira manifestando sorpresa.*)

BEP. ¡Qué bueno!

LAURA. ¿Os parece extraño?
¡Ay, padre, que fué mi sino!
Me han enseñado el camino
de la traicion y el engaño.
Bien puede gozarse Azon
en su perfidia impudente;
mas no dirá ciertamente
que he olvidado la leccion.

LOR. Bien haces.

LAURA. Muera el villano
que nuestro honor ha ofendido,
ó amante y arrepentido
dé á mi Angélica su mano.

LOR. ¡Si, si!

LAURA. Poned ahora tacha
en mi lealtad.

LOR. ¡No, hija mia!
¡perdóname!

BEP. (¡Quién diria!...
—¡El diablo es esta muchacha!)

LAURA. Sosegaos.

LOR. No, la raiz
de este dolor que me mata
está muy honda.—¡La ingrata!..

LAURA. ¡Decid mas bien infeliz!
Hoy vengaremos su injuria.

LOR. Pero hasta que llegue el plazo...

LAURA. Lucharemos brazo á brazo.

BEP. (¡Angel mio! ¡es una furia!)

LAURA. Mas la venganza no debe
dormir: el conde es sagaz.
—Tú, á favor de tu disfraz, (*A Beppo.*)
confúndete entre la plebe.
Si notas la mas pequeña
sensacion...

BEP. (¡Vuelta á la danza!)

LAURA. Si hallas de desconfianza
una palabra, una seña,
avísame.

BEP. ¿Ello ha de ser?
—¿Y si conoce esa gente
la entruchada?

LAURA. ¿Y qué? Hazla frente,
y muere si es menester.

BEP. ¡Ya! todo eso está bien dicho,
y pronto; mas ya que voy
á obedecerte, y que soy
esclavo de tu capricho,
por tanta y tanta vigilia,
tanta zurra, tanto miedo,
¿no me dirás si al fin quedo
admitido en la familia?

LAURA. ¿Qué pide Beppo?

LOR. Tu mano. (*Ap. á Laura.*)

BEP. (Será posible que aun no
me ha entendido?)

LOR. ¿Le amas?

LAURA. ¡Yo!

Le miro como á un hermano.

BEP. Perdona si te ofendí.

LAURA. ¡Beppo, no! pero te advierto...

BEP. ¡Que no me amas!

LAURA. Que está muerto
mi corazon para tí.

BEP. ¡Cómo ha de ser! ¡no me espanto!
(*Haciendo pucheros.*)

LAURA. Libre estás: nada te pido; (*Con acritud.*)
no te aventures...

BEP. ¡Qué he oido!
Yo no lo he dicho por tanto.
Iré... y ojalá no vuelva,
puesto que no te convenzo.

LAURA. (¡Pobre Beppo!)

BEP. ¡Oye, Lorenzo!
(*Llevándole aparte.*)
Pídela tú que me absuelva. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

LAURA, LORENZO.

LOR. ¿A qué aventurar sin causa?...
No comprendo tu intencion.

LAURA. ¡No es sin causa, padre mio!

LOR. ¿Y es?...

LAURA. Queria hablar con vos
á solas.

LOR. ¿De qué te turbas?

LAURA. Es... Tengo aqui un torcedor
que me inquieta: no es por cierto
curiosidad ni ambicion,
ni orgullo; ¿pero por qué
vuestro labio resistió?...

LOR. Tal vez mañana, en el seno
de los tuyos... tal vez hoy,
olvidarás del bandido
la desolada mansion.

LAURA. ¿Viven mis padres?

LOR. No, Laura.

(*Despues de una breve pausa.*)

LAURA. Consigo los tenga Dios.

LOR. Pero aun te quedan mil deudos
nobles...

LAURA. ¡No me basta, no!
—Dejemos eso: esta noche
pago traicion por traicion:
acaso en lagos de sangre
se anegue Milan, señor.
Si llega este caso, habeis
de jurarme por quien sois,
respetar una existencia.

LOR. Todas, menos la de Azon.
¿Quién es, dime?

LAURA. El conde Osbaldo.

LOR. ¿Qué causa?... ¿dime, es amor? (*Alarmado.*)

LAURA. ¿Yo amor? no, padre: mi vida
entera se consagró
al cariño de esa hermana
burlada por un traidor.
Desde su niñez, al verla
sin madre, sin proteccion,
la abrigué de mi regazo
en el amante calor.
Ufana al verla acudir
al reclamo de mi voz;
orgullosa al contemplarme
la mas fuerte de las dos;
su humildad para conmigo...
todo en mi desarrolló
este maternal cariño,
tan grande como precoz.

LOR. ¡Cierto! y sin embargo, ha sido
esa santa abnegacion
inútil.

LAURA. ¡Silencio! ¿ois
ese lejano rumor?

LOR. Espera.
(*Dirigiéndose á la derecha: Laura le detiene.*)

LAURA. No os expongais.

LOR. Allí el pueblo en confusion

se agita. ¿Querrá la suerte
ayudar á mi furor?

LAURA. ¡Venid! ¡venid! ya se acercan.
Aqui hallareis ocasion
de ocultaros.

LOR. Si: esperemos
hasta que decline el sol.
(*Entran en una de las casas de la izquierda. Un momento despues viene Beppo conducido por el pueblo, que le rodea con ademan amenazador.*)

ESCENA IX.

BEPPO, *hombres y mujeres del pueblo.*

HOM. 1.° No se escape.
HOM 2.° No hay cuidado.
BEP. Pero...
MUJ. ¿Hay tal bellaqueria?
BEP. ¡Hermanos!...
HOM. 1.° Es un espia.
HOM. 2.° Si.
HOM. 1.° Que viene disfrazado.
BEP. (Malo! ya han dado en lo cierto.)
HOM. 1.° No te valdrá el trampantojo.
—Despojadle.
(*Le quitan repentinamente las muletas y Beppo queda de pie como alelado.*)
BEP. (¡Bien!)
TODOS. ¡No es cojo!
BEP. (¡Habrá torpeza!...) (*Le quitan el parche.*)
TODOS. ¡No es tuerto!
BEP. (Me abismó.)
HOM. 1.° ¡Beppo!
BEP. (¡Pues anda!)
¿Yo?... ¡miren con lo que sale!
¿Quién es Beppo?
HOM. 1.° No te vale.
—Este es uno de la banda.
HOM. 2.° Ahorcadle de ese balcon.
BEP. (Asi como asi, estoy harto...

Me alegro.) Yo no me aparto
de lo que fuere razon.
Por lo que vale una nuez
no es cosa de andar al morro.
(En este momento se asoma Angélica á su balcon y reconoce á Beppo: inmediatamente despues, se retira y vuelve á aparecer, segun lo indica el diálogo.)

ANG. ¡Cielos! ¡Beppo!
BEP. Asi me ahorro
el susto para otra vez.
HOM. 1.° ¡Ea! á morir se aperciba.
(Un hombre habrá subido á uno de los balcones de la izquierda, desde el cual echa una cuerda. Los demas hacen subir á Beppo sobre el tonel, que estará debajo del balcon.)
BEP. Justamente estoy de humor.
HOM. 1.° Ande.
ANG. ¡Apresuraos, señor!
(Hablando hácia dentro y volviéndose á mirar con ansiedad lo que pasa en la escena.)
HOM. 1.° ¡Arriba!
BEP. Ya estoy arriba.
(¡Adios, Laura! ¡adios, mi gloria!
voy á dar la voltereta.)
¿Está ya?
HOM. 1.° Si.
BEP. Pues aprieta.
—Aqui se acabó una historia.

ESCENA X.

DICHOS *y el conde* OSBALDO, *que sale apresuradamente: despues* LAURA.

OSB. Deteneos.
HOM. 1.° ¡Atrás!
TODOS. ¡Atrás!
HOM. 1.° Nadie esta justicia impida.
OSB. Azon le otorga la vida.

(Todos retroceden con ademan respetuoso.)

BEP. ¡Hombre, no faltaba mas!
Es cosa de que asi jueguen...
TODOS. ¡Viva el conde! ¡viva Azon!
BEP. Tambien es buena...
LAURA. *(Ap. á Beppo.)* (¡Chiton!
¿Si querrás que te lo rueguen?)
BEP. (No tal.)
LAURA. Me importa saber
cierta nueva: espera mientras.
BEP. ¡Ay, Laurilla! que me encuentras
acabado de nacer.
(El pueblo se ha ido retirando por uno y otro lado del teatro. Habrá empezado á oscurecer.)

ESCENA XI.

LAURA, *el conde* OSBALDO, BEPPO, *retirado hácia el fondo.*

LAURA. ¿Conde Osbaldo?
OSB. ¿Tú aqui, Laura?
LAURA. Iba á veros.
OSB. ¿Qué noticias?...
LAURA. Llegué al campo sin tropiezo.
OSB. ¡Bueno!
LAURA. Fué no poca dicha.
OSB. ¿Y vendrán los limontinos?
LAURA. Esta noche á la hora prima
llegarán á esa poterna.
OSB. Eres, Laura, una heroina.
LAURA. (¡Cuál me avergüenza! ¡alma noble!
él solo aqui merecia...)
OSB. Voy á avisar... *(Hablándola al oido.)*
BEP. (Este conde
me está dando mala espina.)
(Acercándose poco á poco.)
LAURA. Esperad.—Me prometisteis
cuando de Milan partia,
averiguar el retiro
de mi hermana.

OSB. Está cumplida
mi promesa; mas no puedo
decírtelo todavia.
LAURA. ¿Por qué razon?
OSB. No preguntes
mas: hoy mismo á tus caricias
te será devuelta.
LAURA. ¿Y cómo?
OSB. De todo tu afecto digna.
LAURA. Es decir, casada.
OSB. No.
LAURA. ¿No?
OSB. ¿Qué quieres que te diga?
El hombre á quien ama, es noble
de tan alta gerarquia...
LAURA. ¿Es noble para afrentarla
y no para redimirla?
OSB. ¿Le conoces?
BEP. (Por las obras.)
LAURA. No; pero el hombre que vicia
la existencia, el sentimiento,
la fé de una pobre niña,
es un villano!... ¡un cobarde!
OSB. Tu cariño te extravia. (*Hace que se vá.*)
LAURA. ¡Conde!... ¡qué mal os juzgaba!
OSB. La culpa es de quien abriga
insensatos pensamientos...
LAURA. ¡Bien, basta! está decidida
nuestra suerte.
OSB. (¡Es entonada
de veras la limontina!)
(*Vúse por la poterna.*)

ESCENA XII.

LAURA, BEPPO.

LAURA. ¡Beppo, ven! y no hay respeto,
nada hay ya que me avergüence.
BEP. ¿Qué hay de nuevo?
LAURA. El rencor vence.
BEP. Verás cómo le arremeto...

LAURA. Espera; ven.
BEP. ¡El bergante!
LAURA. ¡Otra cosa importa: corre!
ya es tiempo: sube á la torre
de San Ambrosio al instante.
Una luz es la señal
que está esperando la banda.
BEP. (Si pagara como manda,
mas valiera mi caudal.)
Oye.
LAURA. Importa la presteza.
BEP. No correrá mas un galgo;
pero...
LAURA. ¿Qué?
BEP. ¿Me apuestas algo
á que bajo de cabeza?
LAURA. ¡Cobarde!
BEP. Voy. (No se enfalde
y corra detrás de mí.)
¡Voy! ¡voy! (Asi como asi,
estoy viviendo de balde.)
(Váse por el fondo, izquierda. Laura se dirige á su casa, á cuya puerta llama suavemente; pero se detiene al sentir que se abre la puerta de la casa de Angélica.)

ESCENA XIII.

AZON, ANGÉLICA, LAURA *y* LORENZO, *que sale inmediatamente despues.*

MUSICA.

ANG. ¿Te vas?
AZON. (¡Desventurada!)
ANG. ¡Ah, pérfido! te vas,
y sola, abandonada
aqui me dejarás!
AZON. Me llama en alto grito
la voz de mi deber.
LAURA. La pena del delito

(*Aparte á Lorenzo, cuya atencion ha llamado hácia los dos amantes.*)

ya empieza á padecer.

LOR. La sangre del villano...

LAURA. ¡No, padre!... ¡no, señor!
tened la airada mano:
salvemos el honor.

—

ANG. Ya no te sigo,
ya no te acoso;
vete, enemigo
de mi reposo!
Ni mi vergüenza,
ni mi afliccion,
nada hay que venza
tu obstinacion.

——

LAURA. ¿Te admiras? (*Acercándose.*)

ANG. ¡Mi hermana, mi Laura!

AZON. ¡Dios santo!

LAURA. Tardio es ya el ruego, lo mismo que el llanto.
(*Volviéndose á Azon, con severidad.*)
La tierra te lance de sí maldecido,
que tanta nobleza pusiste en olvido.

AZON. De amor fué mi culpa.

LAURA. (*A Angélica.*) Tu frente levanta.

ANG. No puedo.

LOR. (¡Hija mia! ¡su voz me quebranta!)

——

LAURA. ¿Por qué respondes
con faz turbada,
y el rostro escondes
atribulada?
¿Es de vergüenza,
ó es de afliccion,
ó es que comienza
tu expiacion?

ANG. Ni mi vergüenza
ni mi afliccion,
nada hay que venza
su obstinacion.

AZON. ¡Ah! me avergüenza

tanto baldon:
ahora comienza
mi humillacion.

LOR. Llanto y vergüenza
tormentos son
en que comienza
la expiacion.

—

LOR. ¡Angélica!
ANG. ¡Cielos!
¡mi muerte llegó.
AZON. ¡No tiembles!
(*Acercándose á ella como para protegerla.*)
LOR. ¡Aparta!
ANG. ¡Perdon ¡ay! perdon!
AZON. ¿Quién eres? Responde.
LOR. ¿Quién soy? (*Empuñando su espada.*)
ANG. ¡Ah, señor!
LAURA. ¡Ah, padre!
AZON. ¡Su padre!
¡la pierde mi amor!
(*Queda por un momento abatido: luego exclama resuelto y apasionado.*)

—

¡Venza, oh mi Angélica,
nuestra pasion!
vuelvan tus lágrimas
al corazon.

ANG. No, que estas lágrimas
ahora ya son
antes de júbilo
que de afliccion.

LOR. Vuelva solícito
por mi opinion,
ó tema el príncipe
mi indignacion.

LAURA. ¡Tregua á esa cólera! (*A Lorenzo.*)
¡ya no hay baldon!
ya escucha el príncipe
su obligacion.

ESCENA XVII.

Dichos *y el conde* Osbaldo.

HABLADO.

Osb. ¡Señor!
Azon. ¿Qué es eso?
Osb. Ahí estan
nuestros bravos limontinos.
Laura. Es vuestra banda. (*Ap. á Lorenzo.*)
Osb. Venid.
Azon. Yo...
Osb. ¿Qué me habeis prometido?
(*Reparando en Angélica.*)
Azon. No puedo vencerme, Osbaldo.
Osb. Pero ese amor es indigno
de vos: la nobleza, el pueblo
se aprestan al sacrificio...
Azon. Lo sé.
Osb. Pero en cambio exigen
que olvideis esos delirios.
(*En este momento empiezan á entrar por la poterna los mercenarios de la banda de San Jorge.*)
Contemplad á esos valientes:
volved al noble ejercicio
de las armas.
Azon. Yo te juro (*A Angélica.*)
que cuando hayamos vencido...
(*En actitud de marchar.*)
Ang. ¿Qué dices?
Lor. No, Azon Visconti. (*Deteniéndole.*)
Osb. ¿Quién este peregrino?
Azon. Es su padre.
Lor. Si; es un padre,
que irritado y vengativo
viene á recobrar su honor.
Visconti, ya lo has oido.
Osb. ¡Hola! ¡prendedle!
Lor. ¡San Jorge!

SOLD. ¡San Jorge!
OSB. ¡Traicion!
(*Desde este momento hasta la conclusion de la escena, saldrán algunos milaneses, que al ver á los soldados de San Jorge, permanecen á respetuosa distancia, pero mirándolos con aire amenazador. Varios entre ellos traerán hachas encendidas.*)
LOR. He dicho,
ilustre Azon! ó mi honor
ó tu sangre: no transijo.
AZON. ¿Quién eres, di?
LOR. No te importa:
un hombre que has ofendido.
OSB. ¡Laura!
LAURA. ¡Traicion por traicin
lo que mi padre, repito.
AZON. Oid; mi amor es muy grande;
pero si habeis presumido
humillarme...
OSB. ¡Antes la muerte!
¡razon teneis, por Dios vivo!
LOR. ¡Pues bien!...
LAURA. ¡Esperad! (El cielo
(*Conteniendo á Lorenzo.*)
me inspira este sacrificio.)
¡Azon! de esa repugnancia,
ni me ofendo ni me admiro.
(No me desmintais.) (*Ap. á Lorenzo.*) Venid,
señora! (*A Angélica.*) Venid, os digo.
Alzad la frente: sois noble.
ANG. (Corazon, no me has mentido.)
LOR. ¿Qué dices, Laura? (*Ap. los dos.*)
LAURA. ¡Silencio!
LOR. Sacrificarte ..
LAURA. Es preciso.
Hablad. (*A Lorenzo en voz alta.*)
AZON. No comprendo...
LOR. Conde
Osbaldo, ya se ha cumplido
(*Arrojando su disfraz.*)
vuestro mas alto deseo.

OSB. ¡Fanfula! ¡si! ya adivino.
¡Susana!

AZON. ¿Susana?

OSB. ¿Cómo
desconocerte he podido?

AZON. ¿Susana Doria?

ANG. ¡Si, Azon!
si, hermano.

LAURA. ¿Su hermano ha dicho?
(*Se dirige hácia Osbaldo; pero inmediatamente retrocede.*)

LOR. Aun es tiempo.

LAURA. ¡No! ¡eso fuera
matarla! ¡no!. . me resigno.

ANG. ¡Oyeme, Azon! de mi Laura
no me robes el cariño.
¡Honra á la que fué mi madre!
honra al que mi padre ha sido.

LAURA. ¡Angélica!

ANG. Ese es mi nombre
para tí.—¿Quedas conmigo? (*Hablan ap.*)

AZON. ¡Fanfula! Italia confia
en el valor de sus hijos.
¿Quieres servirla?

LOR. ¡Ah, señor!
dadme ocasiones, peligros
en que de un afecto santo
(*Mirando á Laura.*)
mi corazon se haga digno.

AZON. Desde hoy la Italia reclama
tu brazo.

LOR. Desde hoy mi grito
de guerra, será ese nombre.
¡Italia, valientes mios!

SOLD. ¡Italia!

ESCENA XVIII.

DICHOS y BEPPO.

BEP. ¿No somos ya
alemanes? ¿qué ha ocurrido?

AZON. Ven: el altar nos espera.
BEP. ¡Angélica!
ANG. Ya te sigo.
AZON. ¡Milaneses! ¡saludad
á vuestra señora!
TODOS. ¡Vitor!
(*Todos se dirigen hácia el fondo, á la derecha. Lorenzo y Laura, quedan por un momento junto al procenio.*)

MUSICA.

CORO. ¡Ven á las aras, tú la escogida,
por tu hermosura, tu calidad!
y en blando yugo serás unida
al que es esclavo de tu beldad.
LOR. Tú aqui te quedas, pobre hija mia,
acompañando mi soledad.
LAURA. Aquella dicha y esa alegria,
bastan á darme felicidad
(*Se dirigen al fondo, incorporándose con el séquito.*)
CORO. Ven á las aras, tú la escogida, etc.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente alguno en que su representacion se autorice.

Madrid 11 *de Octubre de* 1858.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

ERRATAS.

Pág. 21, *lín.* 12,	*dice*:	¡De esta mañana!
	léase:	¡Desde esta mañana!
Pág. 94, *lín.* 8,	*dice*:	(No tal.)
	léase:	(Quizás.)
Pág. 95, *lín.* 35,	*dice*:	¡Bepo, ven! y no hay respeto.
	léase:	¡Bepo, ven! ya no hay respeto.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

EL TEATRO.

A bo de los años mil...
A : de antesala.
A rdo y Eloisa.
A arse à la orilla.
A on.
A la.
A os de odio y amor.
A uos del alma.
A r despues de la muerte.
A ejor, cazador...
A que quieren las cosas
A r es sueño.
A za de cuervos.
A za de herencias.
A r, poder y pelûcas.
A r por señas.
A dié de la letra.

I lito viaje.
E licea, *drama heróico*.
I illa de reinas.
I a la flamenca.
E ies mal adquiridos.
tasar.

izares y Guevara.
as suyas.
amidades.
no dos gotas de agua.
i razon y sin razon.
no se rompen palabras.
spirar con buena suerte.
smes, parientes y amigos.
i el diablo à cuchilladas.
stumbres politicas.
trastes.
ilina.
los IX y los Hugonoles.

s sobrinos contra un tio.
audaces es la fortuna.
s hijos sin padre.
Primo Segundo y Quinto.
n Sancho el Bravo.
n Bernardo de Cabrera.
s artistas.

amor y la moda.
tà loca!
mangas de camisa.
que no cae... resbala.
Niño perdido.

El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El jitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
E camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
El amor y el interés.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El rey del mundo.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo de Amberes
El ciego.

Furor parlamentario
Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huespeda.

Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Julieta y Romeo.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspuedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La hidrofóbia.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La vida de Juan Soldado

La llave de oro.
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad
La cruz en la sepultura.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
Los tres amores.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La Cruz del misterio.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halcones.
Las mujeres.
Las mujeres

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana l abarlú.
Mucho ruido y pocas nueces.
Martin Zurbano.
Mocedades.
Marta y Maria.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.

Paco y Manuela.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Propósito de enmienda.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Por la boca muere el pez.

Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!

Rival y amigo.

Su imágen
Similia similibus curantur, ó un clavo saca otro clavo.
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética
Una noche en blanco.
Un par de guantes.
Una ráfaga.
Uno de tantos.
Una noche en Trifoeque.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Una herencia completa
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
Un dia de prueba.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte
Una falta.
Un paje y un caballero.
Una broma de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Virgen de Murillo
Una aventura de Tirso.
Una lagrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.

Ver y no ver.
Verdades amargas.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
Aidé.
Azon Visconti.

Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Citas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorcaron á Quevedo.

Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El doctrino
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).
El dominó azul.
El mundo á escape.
El novio pasado por agua.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El relámpago.
El Vizconde de Letorieres.

Guerra á muerte.
Giralda.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*La música.*)
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La espada de Bernardo.
La cacería real.
La huérfana.
La Jardinera.
La hija de la Providencia.
La Roca negra.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.

Mateo y Matea.
Mentir á tiempo.
Marina.

Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por conquista.

Simon y Judas.

Tres madres para una hija.
Tres para una.

Un sobrino.
Un dia de reinado.
Un pleito.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.